

LOS EMBLEMATA DE ALCIATO EN EL TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA DE SEBASTIÁN DE COVARRUBIAS

El interés por los *Emblemata* de Andrés Alciato (*Liber Emblematum* en la primera edición de 1531; cf. la bibliografía), que Sebastián de Covarrubias (Cov.) había demostrado en sus *Emblemas morales* (Madrid, 1610), se prosigue en el *Tesoro* (Madrid, 1611)¹, donde el autor (y luego el benedictino B. Noydens en sus adiciones de 1673) da fe de la difusión del celeberrimo librito en España², y se hace vehículo ulterior de su difusión³ (que indirectamente lo es también de la *Antología griega*⁴, y de los autores griegos y latinos que Alciato había hecho confluír hacia un nuevo género), además de ilustrar ulteriormente en qué modo el canónigo conquesense era digno de ser llamado “hombre de muchos libros”⁵. Al mismo tiempo plantea el problema, ineludible en una obra como ésta,

¹ Citaremos de la ed. de Riquer (Barcelona, 1943, con varias reimpressiones), cotejando el texto con las eds. de 1611 y el ampliado de 1673-1674, cuando viniere al caso.

² Recordamos que el texto de Alciato había sido traducido en verso por Bernardino Daza Pinciano en 1547, y publicado con amplio comentario por Francisco Sánchez de las Brozas en 1573 (véase Sánchez en la bibliografía), aunque no sepamos de ninguna otra ed. en España, la difusión puede juzgarse, entre otros criterios, por la topobibliografía de GREEN, que indica las principales bibliotecas donde se conservan ejemplares.

³ No incluimos en el presente estudio el del “Suplemento” del *Tesoro*, de carácter esencialmente enciclopédico, que se conserva en el ms. 6159 en la Biblioteca Nacional, y que ha sido objeto de una transcripción completa en una reciente tesis doctoral de la Universidad de Málaga.

⁴ Cf. I. P. ROTHBERG, *The Greek Anthology in Spanish Poetry. 1500-1700*, tesis doctoral de la Universidad de Michigan, que cita EGIDO, en “Emblemática y literatura del Siglo de Oro”, en *Inst. de Estudios Iconográficos Vitoria-Gasteiz, Lecturas de Historia del Arte Ephialte*, pp. 144-158, n. 6.

⁵ Lo hemos constatado en aspectos específicos en nuestro ensayo, “Virgilio en el *Tesoro* de S. de C.”, *BRAE*, 68 (1988), 203-263, al que habremos de referirnos con la abreviatura *V* y los números con los que va articulado.

de la relación entre emblemática y léxico, y entre emblemática y lexicografía.

El tema que nos hemos propuesto, nos hace entrar *in media res* en el estudio de la naturaleza y características de una obra típica por muchos conceptos del Barroco español, y en la investigación de sus muchas fuentes aún inexploradas⁶, entre las que los representantes de la emblemática y de sus antecedentes ocupan un lugar muy importante.

Como premisa recordaremos que el *Tesoro*, como lo indica el propio término, es, sobre todo en las cinco primeras letras, una enciclopedia de nociones, entre las que las mitológicas y arqueológicas ocupan un lugar preeminente. Podría mencionarse aquí la especial relación entre los emblemas y la numismática (una disciplina que Covarrubias cultivó, como se ve, por ejemplo, *s.v. delfín*).

Como diccionario no se propone explicar lo consabido (por lo que muchos lemas aparecen sin definición como *res notae*), sino que aspira a dar las razones de las cosas por la etimología de sus nombres, y es implícitamente un instrumento para descifrar mensajes, con preponderancia de los avalados por autores latinos, o escritos en latín, y también, según las enseñanzas de la retórica de la época, para imitarlos (se supone que en el idioma vulgar). De ahí que las fuentes desempeñen también un papel heterogéneo, en este caso Alciato, como minero de nociones, y/o como modelo de un tipo de escritura que a Covarrubias le importaba realzar.

En cuanto al papel relativo que se le asigna a Alciato en los artículos en que se le nombra, vemos que aparece tras una selección de autores como único citado, *s.v. cabra*: “contentaréme con traer aquí el emblema de Alciato . . . (140)”; en la mayoría de los casos, sin embargo, se le aduce junto con otras autoridades en el ámbito de los emblemas o de géneros antecedentes o afines: junto a Horapolo, nombrado expresamente como *Oro* u *Oro Apolo*, o implícito bajo la alusión a los “egipcios” (así en el artículo del que acabamos de citar); Pierio Valeriano Bolzani, cuyos *Hieroglyphica* como enciclopedia de sentidos simbólicos polivalentes le merece a Covarrubias una atención muy superior a la que presta a Alciato (sirvan de ejemplo los “muchos geroglíficos” a los que remite

⁶ Para los escasos estudios sobre fuentes que se han hecho hasta ahora, cf. el apartado A 9.1.1 en el ensayo que citamos en la nota anterior, e *infra*, nota 42.

*s. v. palma*⁷); conexos con el Jerónimo Ruscelli (Ruscelo), con sus difundidísimas *Empresas heroicas* (cf., por ejemplo, *s. v. camaleón* y *cisne*), Ludovico Dolce (cf. *s. v. bíbora*), Claudio Paladino en sus *Symbola heroica* (cf. *s. v. espejo*), y muchos otros.

Covarrubias aduce a Alciato, como era de esperar, también junto a autores latinos: Horacio, *Sat.* 1.1 sobre la avaricia, *ad* 85 *s. v. asno*; Virgilio, *B* 1.75-76 *s. v. cabra*, 8.29-30 *s. v. ciervo*, 2.12-13 *s. v. cigarra*, 2.51 *s. v. melocotón*; Ovidio, imprescindible para las noticias mitográficas, y muchos otros, clásicos *et non*.

En los temas de carácter vegetal o animal, priman Dioscórides, especialmente como “Laguna sobre Dioscórides” (o sea el Dioscórides traducido y comentado en magnífica edición ilustrada), y Plinio el Viejo, con su mezcla de ciencia y de leyenda (cf., por ejemplo, *s. v. bíbora*, la remisión a *Nat. hist.* 10.62; *s. v. cabra*, a *ib.* 8.5), prosiguiéndose así una conexión que en la Edad Media venía representada principalmente por los bestiarios y lapidarios.

Otro factor concomitante es la experiencia al vivo, que constituye una de las facetas de la personalidad del canónigo conquense, pero con fronteras muy fluidas entre lo real y lo mítico —acorde con la tradición medieval de los mirabilia, que alcanzará todavía al Diccionario académico de 1726 (*Dice. Aut.*; cf., por ejemplo, *s. v. cuervo*: “Tal vez se dice haverse hallado algunos blancos”), y se manifiesta con una mezcla de curiosidad y erudición ingenua; cf. *s. v. camaleón*: “Pierio Valeriano refiere haver[lo] visto en Roma”; *s. v. alce*: “algunos alemanes. . . , hombres doctos, . . . tienen noticia d’este animal de vista y experiencia”; lo cual (junto con Plinio 8.15) le brinda a Covarrubias una ocasión para contradecir los datos que acababa de sacar de César, *De bello gallico*, 6.

1.1.1 Sin extendernos ulteriormente en las premisas, ofrecemos un primer recuento de los artículos que hasta ahora hemos identificado en conexión con Alciato, y/o con sus comentaristas; los consignamos por sus lemas respectivos (sin implicar necesariamente un nexo directo) y con los números correspondientes de los *Emblemata* en la edición ampliada (desde 1550), poniendo en cursiva los que indica explícitamente el autor, bien sea el propio Cov. o Noydens, de cuyas adiciones citamos entre paréntesis:

⁷ Destacamos este motivo por su presencia en los *Emblemas morales* del autor, como lo señala J. M. DÍAZ BUSTAMANTE en “*Onerata resurgit*. Notas a la tradición simbólica de la palmera”, *Helmántica*, 26 (1980), 27-88.

águila 33, 102 (por equivocación 28), 168, *alce* 3, *almendra*: interesan *almendro* y *moral*, 208 y 209, *almez* 114, *anguilla* 21 y 88, *añafil* 173, *asno* 85, *Bacco* 25, *bíbora* 191, *cabra* 140, *caçador*: (s.v. *bíbora*), *cadena* 180, *calabaza* 124, *callar* 11, *camaleón* 53, *castor* 152, *centauro* 145, *cigarrera* 184, *cigüeña* 30, *ciprés* 198, *cisne* 183, *colodra* 140, *color* 117, *corneja* 38, *cuclillo* 60, *cuervo* 172, *delfín* 89 y 143, *discordia* 40, *elefante* 123 y 176, *esfinge* 187, *espejo* 74, *esperança* 44, *Ganimedes* 4 (lo acentuamos *pro tempore* como llano) (v. q. *águila*), *grajo* 44, *laúd* 10, *lechuga* 77, *melocotón* 142, *moral* (s.v. *almendra*), *murciégalo* 62 (*priessa* 3, *prudencia* 18, *Noydens*), *sardina* 169, *sirenas* 115.

1.1.2 A la inversa, los emblemas de Alciato presentes aludidos son éstos (que señalamos, remitiendo también a la magna colección de Henkel y Schöne [H-S], con el número de las columnas donde vienen registrados):

praef. 2-4 s.v. *EMBLEMA*; 3 (466-467) s.v. *alce* (y s.v. *priessa*, *Noydens*); 4 (1726) s.v. *águila* y *Ganimedes*; 10 (1297) s.v. *laúd*; 11 (1823) s.v. *callar* (v. q. s.v. *dedo*); 18 (1818) (s.v. *prudencia*, *Noydens*); 21 (707) s.v. *anguilla*; 25 (1826-1827) s.v. *Baeco*; 30 (827) s.v. *cigüeña*; 33 (757-758) 38 (883) s.v. *corneja*; 40 (1013 y 1649) s.v. *discordia*; 44 (1557) s.v. *esperança* y *grajo*; 53 (664-665) s.v. *camaleón*; 60 (869) s.v. *cuclillo*; 62 (899) s.v. *murciégalo*; 77 (344) s.v. *lechuga*; 85 (511-512) s.v. *asno*; 89 (1608) s.v. *delfín*; 102 (1657) s.v. *águila*; 104 (660) s.v. *bívora*; 114 (1691) s.v. *almez*; 115 (1697) s.v. *sirenas*; 117 (1292) s.v. *color*; 123 (419-420) s.v. *elefante*; 124 (331-332) s.v. *calabaza*; 140 (533) s.v. *cabra* y *colodra*; 142, del que puntualiza Sánchez (v. i. 4.2): “Hoc epigramma non est Alciati, sed Aurelii Albutii iurisconsulti”, (236) s.v. *melocotón*; 143 (683-684) s.v. *delfín*; 145 (1669) s.v. *centauro*; 152 (460) s.v. *castor*; 168 (763) s.v. *águila*; 169 (715) s.v. *sardina*; 172 (878) s.v. *cuervo*; 173 (1063) s.v. *añafil*; 176 (419-420) s.v. *elefante*; 183 (814) s.v. *cisne*; 180 s.v. *cadena*; 184 (932-933) s.v. *cigarra*; 187 (1789) s.v. *esfinge*; *ib.* (375) s.v. *espejo*; 191 (660) s.v. *bíbora*; 198 (215-216) s.v. *ciprés*; 208 (232) (*almendro*) s.v. *almendra*; 209 (249) (*moral*) s.v. *almendra*.

Obsérvese que bajo un lema pueden aparecer varios emblemas: 3 s.v. *águila*: 33, 102 y 168; 2 s.v. *anguilla*: 21 y 88, s.v. *delfín*: 89 y 143; s.v. *elefante*: 123 y 176. Por otra parte, s.v. *discordia* entre dos emblemas, 11 y 39, elige el segundo.

Por otra parte, un mismo emblema se halla reproducido o mencionado bajo varios lemas: 3, s.v. *alce* y *priessa* (*Noydens*), 4, s.v. *águila* y *Ganimedes*, 44, s.v. *grajo* y *esperança*, 140, s.v. *cabra* y *colodra*, 191, s.v. *bíbora* y *caçador*, con repetición o multiplicación de las interpretaciones.

1.1.3 Ponemos aparte el emblema múltiple 117 “in coloris” al que Cov. alude *s. v. color*, afirmando que Alciato “refiere las principales y comúnmente recibidas”, porque ilustra difracción (y al mismo tiempo la misma disparidad entre los artículos que puede constatarse también en otras series, como la de los nombres de los meses).

A los colores más señalados dedica el autor del *Tesoro* sendos artículos (o parte de los mismos). Prescindiendo *garço s. v. garça* y *púrpura*, que no tienen correspondencia en el emblema de Alciato, y de *roxo* ← *fulvus* y *violado*, que pertenecen a la última parte, mucho más breve, del *Tesoro*, observamos las correspondencias siguientes, posiblemente poligenéticas algunas:

amarillo ← *flavus* (aunque Cov. remite a *pallidus*): “la color de los enamorados” ← “amantibus aptus”; *negro* ← *pullus* ‘negruzco’: “color infausto y triste” ← “index maestitia”; *gris*: “las ropas d’este color, que en latín se llaman *pullas (sic)*” (Alciato se refiere al color propio de las *inferiae* o sacrificios a los manes); *pardo* y *gilvus*, aplicados al vestido “de gente humilde” y de mendigos ← “mendicantes”.

Los otros colores no permiten presumir filiación; a saber:

blanco y *candidus*, aquél como “signo de castidad, limpieza y alegría”, y éste de “sincerum animi . . . et mentis purae”; *azul*, “el color del cielo”, y *caeruleus*, que Alciato asigna a los navegantes y a los poetas; *verde* y *viridis*, que Cov. interpreta como símbolo del vigor, Alciato como el de *spes* (*v. i.* 9.1).

Observaremos de paso que mientras en Alciato los distintos colores, según acabamos de ver, están representados por el hiperónimo lat. *color*, no sucede otro tanto para *arbor*, aunque dedica sendos emblemas a catorce variedades. El art. *árbol* aparece, en cambio, en el *Tesoro*, allí con la equiparación del hombre con un árbol al revés, que echa sus raíces en el cielo, según la conocida imagen platónica que llegará hasta Jung⁸.

1.2.1 El número de las presencias de los *Emblemata* aumentará cuando se reconozcan alusiones no explícitas. También podrán señalarse zonas en que la materia tiene relación con Alciato sin

⁸ Cf. “Der philosophische Baum”, en *Von den Wurzeln des Bewusstseins*, Zürich, 1954.

que sea él necesariamente la autoridad en cuestión; así cuando *s.v. dedo*, Covarrubias se refiere a Harpócrates, el dios helenístico del silencio, trasladado del egipcio Horos, cuyo conocimiento podía llegarle por otro camino, aun después de haber citado *s.v. callar* el emblema 11, que implica su nombre (el dedo en la boca ha pasado a la gestualidad); véase también *escarabajo*, donde se repiten casi las mismas autoridades aducidas *s.v. águila*, pero sin aludir allí al emblema 168.

1.2.2 Por otra parte, son numerosos los artículos donde el autor del *Tesoro* hubiese podido introducir una cita de Alciato, y no lo ha hecho, ni siquiera en los que abundan en material heterogéneo y en citas de autores, como *álamo* (*populus alba*, 211) y *laurel* (*laurus*, 210), cuya ausencia es especialmente llamativa por el mito omnipresente de Dafne (*v.i.*, sin embargo, 9.3 sobre la voz *almez*), y por la conexión con Petrarca, que también ocupa un puesto importante en el *Tesoro*⁹. Tampoco se acuerda de él en el artículo encabezado por *mano*, donde la frase “darse las manos es señal de amistad”, como uno de tantos ademanes a los que presta especial atención, hubiese tenido una correspondencia iconográfica con el emblema 39 sobre la concordia, con dos guerreros representados en dicho ademán¹⁰.

Entre los nombres ya aludidos de árboles, que por aparecer en serie en Alciato hubieran podido sugerírsele por asociación, faltan, además de los que acabamos de citar, *abeto* (*abies*, 211), *álamo*, *box* (*buxus*, 207), *granada* (*cotonea*, 203), *manzano* (*malus medicea*, 206), *naranja* (“*Veneris pomum*”, 206), *pino* (*picea*, 202), *sauce* (*salix*, 200), y en una adición de Noydens *yedra* (*hedera*, 204)¹¹.

⁹ Cf. ahora, M. P. MANERO SOROLLA, *Imágenes petrarquistas en la lírica española del Renacimiento. Registro*, P.P.U., Barcelona, 1990, pp. 358-370.

¹⁰ Por lo demás es consabido que también por la confluencia de la tradición bíblica y clásica, la mano es uno de los símbolos más favorecidos en la emblemática; cf. Henkel y Schöne (H-S).

¹¹ Entre los otros lemas que hubiesen podido contener citas o remisiones a Alciato, o entre los que Covarrubias hubiese podido incluir por la misma ocasión, se cuentan además los siguientes, que citamos en forma abreviada para la comparación proporcional con las presencias: de frutos: *granada*; de animales: *abeja*, *avispa*, *abubilla*, *alondra*, *buitre*, *carnero*, *comadreja*, *cuclillo*, *dorada*, *dragón*, *escarabajo*, *faisán*, *gallo*, *ganso*, *garzota*, *golondrina*, *grulla*, *halcón*, *ibis*, *lagarto*, *liebre*, *lobo*, *milano*, *mochuelo*, *mulo*, *murciélago*, *murena*, *paloma*, *pelicano*, *perro*, *raposa*, *ratón*, *ruiseñor*, *toro*, *tórtola*, *tortuga*; entre los de objetos: *navío*, *siringa*, *tumba*; entre los de “estados”: *donzella*, *meretriz*, *negro*, *poeta*, *príncipe*, *rico*, *tirano*, *truán*; entre los de personajes históricos y mitológicos: *Amaltea*, *Belerofonte*, *Ceres*, *Ce-*

1.2.3 La atención que Covarrubias presta a Alciato puede ser sustancial (cf. 198 *s.v. ciprés*) u ocasional, de tipo arqueológico, cuando se refiere a costumbres como del pasado, cf. *ad 74 s.v. espejo*, o etimológico (*v.i. 13.3*); incluso se limita a los comentaristas (cf. *s.v. centauro*, donde, tras dar la etimología según Isidoro, remite a Mignault; *v.i. 4.1*), con lo que éstos pasan a la categoría de fuentes enciclopédicas, junto, por ejemplo, a Natale Conti (o Comes; cf. *s.v. Bacco*).

1.2.3.1 También varía la relación con el emblema: el texto de Alciato puede utilizarse como fuente tácita, aun antes de nombrarle, como *s.v. esperança*, donde Cov. describe cómo la “pintan”, pasando luego al emblema 44, del que la descripción resulta sacada punto por punto. O puede haberse explicado la “fábula” y su significado aun antes de citar a Alciato; así en el caso de *cigarrá*, respecto al emblema 184 (*v.q.i. 6.2.2.1*), o en el de Arión y el delfín, respecto al emblema 98.

2.1 Los números que hemos incluido de H-S remiten a los temas elegidos por los dos investigadores para la distribución de la materia (macrocosmos, cuatro elementos, plantas, animales, el hombre, personificaciones, mitología, Biblia)¹²; una repartición por campos semánticos acusa nombres de animales en los siguientes: 3 *s.v. alce*; 39 y 143 *s.v. delfín*; 53 *s.v. camaleón*; 88 *s.v. anguilla*; 152 *s.v. castor*; 169 *s.v. sardina*; 168 *s.v. águila*; 172 *s.v. cuervo*; 191 *s.v. bíbora*; nombres de plantas: 77 *s.v. lechuga*; 199 *s.v. ciprés*; nombres de figuras o personajes mitológicos: 4 *s.v. Ganímedes*; 25 *s.v. Bacco*; 115 *s.v. sirenas*; 180 *s.v. cadena* Hércules; nombres abstractos o genéricos: 3 *s.v. priessa* (Noydens); 18 *s.v. prudencia* (*id.*); 44

sar, Dafne, Dédalo, Demócrito, Eneas, Faetón, Gerión, Harpías, Heráclito, Hércules, Isis, Marte, Mercurio, Minerva, Minotauro (v.q. laberinto), Narciso, Némesis, Ocasión, Palas, Pan, Pandora, Pegaso, Sátiro, Término, Troya, Ulises; entre los nombres de vicios, virtudes y abstracciones varias: *adulación, adulterio, alegría, amor, castidad, clemencia, desigualdad, desvergüença, enemistad, engaño, fama, fe, fortuna, gratitud, honor (u honra), ignorancia, ira, miedo, muerte, paciencia, paz, pereza, piedad, pobreza, senectud, temeridad, tristeza, venganza, verdad, virginidad*.

¹² Para unas apreciaciones exhaustivas de las dificultades de tal sistematización, cf. las reseñas de que ha sido objeto H-S, en particular la de H. STEGEMEIER en *Journal of English and Germanic Philology*, 67 (1968), 661-672, y en *Emblem und Emblemrezeption*, Hrsg. S. Penkert, Darmstadt, 1978, pp. 23-29; por lo demás los autores complementan su obra con varios índices alfabéticos y agregan el repertorio de símbolos de Piccinello.

persequor, en la inscripción de 152 *vitam* por *salutem*, s.v. *castor*; son variantes que hemos buscado en vano en las ediciones de Alciato a las que teníamos acceso, y que pudieron ser propias del autor español. Hemos de dejar aparte también las palabras que están en griego en el emblema 3, ed. 1551 (cf. H-S 467), y que Noydens remplacea por las latinas, “numquam differre”; asimismo 77 *Adonim*, var. del ac. gr. *Adonin*, que nos ha salido al paso también en las citas virgilianas (cf. V 3.2, a pesar de señalarse la forma del otro ac. gr., *Amarillida*). Un error posiblemente tipográfico es la sustitución de 198 “pulchra gerit” por “. . . comere fronde solet”, s.v. *ciprés*, por confusión con el tenor del emblema anterior. En la ed. de 1674 se multiplican los errores, cf. s.v. *castor*, 152.5 *se segnares* por *sese gnarus*, *ib.* 7 *aeradare* por *aera dare*¹⁴.

4.2 Por lo que veremos luego sobre la presencia de los comentaristas, podemos intuir que las ediciones a las que Cov. tenía acceso fueran las dos que nos indica él mismo cuando se refiere a Minoe (Claude Mignault, humanista francés, 1536-1606; para las ediciones cf. Green, pp. 197-198 *et passim*), y al Brocense (Francisco Sánchez de las Brozas, el conocido profesor de Salamanca; sobre la edición cf. Green, pp. 198-199).

Ambas ediciones, con amplio comentario las dos, pero especialmente extenso el de Mignault, salieron en 1573; el orden cronológico (del que Covarrubias no tenía que ser consciente), se deduce de las fechas respectivas, de la dedicatoria en la edición de Mignault, principios de diciembre de 1571, y del privilegio de la del Brocense, como principios de mayo de 1572. Pero mientras que de la del Brocense hubo una sola edición anterior a Cov., de la de Mignault hubo varias, ampliadas sucesivamente¹⁵. Sobre la edición y comentario del Brocense será conveniente agregar que en la actividad del profesor salmantino se acompaña con los co-

¹⁴ Sería largo enumerar las muchísimas erratas que plagan la ed. moderna y sus reimpressiones, y hacen incomprensible el texto (*v. q.* V n. 1); cf., por ejemplo, s.v. *anguilla*: 21 *indeprehensum*, s.v. *águila*: 168 *Aminimis*, s.v. *añafil*: 173 *clasica* y *armacies*, s.v. *cabra*: 140 *cumferit*, s.v. *delfín*: 143 *in columitatem*, s.v. *laúd*: 10 *halientica*, s.v. *elefante*: 123 *uinos*, s.v. *Ganimedes*, en la explicación: *quadere*.

¹⁵ Los dos libros aparecieron fundidos en Padua en 1621; por la ed. acumulativa cuidada por Giovanni Tullio (cf. GREEN, pp. 186-187), es por donde un autor español ha llegado hasta la erudición moderna, ya que H-S, por mediación de G. WHITNEY (1548?-1601?), *A Choice of Emblems and Other Devices*, ed. facs. Amsterdam, New York, 1969, se vale de esta ed. para remitir a las fuentes.

mentarios de autores latinos clásicos¹⁶, y que salió un año antes de los de Garcilaso.

Como él mismo nos indica, Covarrubias se guió ora por ambas obras, ora por una u otra. En cuanto al texto, puede ser significativo que *s.v. almendra* a propósito de los emblemas 208 sobre el almendro, y 209 sobre el moral (*v.i.* 13.3) Covarrubias alude sin nombrarle al Broncense, que afirma haber invertido el orden: “Hoc emblema praeposui *moro*, nec secutus sum ordinem pristinum” (p. 555); pero ¿respecto a qué edición?; en la de 1550 (donde los emblemas no vienen numerados), y el emblema referido al moral precede.

En cuanto al método, aparte el ser muchísimo más breve, Covarrubias se aparta necesariamente de los comentaristas por cuanto éstos empiezan más o menos sistemáticamente por la *explanatio* del emblema y la indicación de sus fuentes, y pasan luego a las apostillas verbales, entre las que cabe la elucidación del contenido por los seres representados; en el *Tesoro*, en cambio, dentro de una gran variedad de soluciones, Alciato suele aparecer en un segundo momento como ilustración de lo dicho.

En cuanto a las imágenes hemos de guiarnos por entre las dos series por las diferencias; así *ad 30 s.v. cigüeña*, *Tesoro*, “la pintura es una cigüeña que lleva a otra medio desplumada sobre sí”, se refiere a la cigüeña como ejemplo de piedad hacia los padres cual aparece en la edición de Sánchez (y en forma más tosca ya en la primera edición de Alciato; cf. H-S 827), y no a la otra, más elaborada, de la edición del erudito francés, en que la cigüeña alimenta a la prole en el nido; aquél es el tema que vuelve a aparecer en los *Emblemas morales* del propio Cov.; cf. H-S 828.

4.2.1 Las remisiones explícitas a ambos aparecen en el orden 1º Mignault, 2º Sánchez bajo los lemas *Bacco ad 25*, *esfinge ad 187*, *esperança ad 44*, *murciégalo ad 62*, *sirenas ad 115*; en el orden 1º Sánchez, 2º Mignault bajo los lemas *cuclillo ad 60*, *Ganimedes ad 4*, *lechuga ad 77*; al de Mignault sólo, como autoridad mitográfica, *s.v. centauro*, sin nombrar el emblema 145, según ya indicamos; al del

¹⁶ A saber: Horacio, *A*, Virgilio, *B*, Ovidio, *In Ibin*, Ausonio, *Ternarium*, Persio y Pomponio Mela; cf. C. CODOÑER, “Comentaristas de Garcilaso”, en *Garcilaso*, Academia Literaria Renacentista, Salamanca, 1986, pp. 185-200; cf. las pp. 194-198; es lástima que la autora, que dedica una densa introducción al género, no se ocupe de la obra que aquí nos interesa. En la ed. y comentario de Alciato no sabemos si alguien metió mano, además de Sánchez; nos sobrecogen latinajos como *genus mase*. (ya que es neutro, no masculino).

s.v. esperança; 117 *s.v. color*; dos conciernen a aspectos de la vida humana: 88 *s.v. anguilla*; 117 *s.v. color*.

2.2 Si los repartimos de más a menos por su simbología, seis emblemas estriban en la animal; a saber: los que enumeramos en el apartado anterior menos 77 *anguilla*, que ha de ponerse bajo el concepto abstracto de “cautela” en cuanto a la aplicación; uno en la vegetal: 198 *s.v. ciprés*, y uno en la de objetos: 143 *s.v. ancla*; seis en la mitológica: además de 25 *s.v. Bacco*, ya citado, 18 *s.v. prudencia* (Noydens) en cuanto el objeto es Jano, 4 *s.v. esperança*, 77 *s.v. lechuga* (*v.i.* 10.3), 115 *s.v. sirenas*. No se dejan encuadrar dos, de episodios históricos y pseudohistóricos: 176 *s.v. elefante*, referido a los de Antíoco, y 142 *s.v. melocotón*, que ilustra la traída de Persia del árbol, reputado antes mortífero y luego saludable; uno, con un episodio imaginario, 173 *s.v. añafil*, y un apólogo homérico, 114 *s.v. almez*.

2.3 Más aún afecta a nuestro tema el que los referentes representados tengan un valor simbólico propio, o si este valor resulta de un modo más o menos arbitrario, de la unión de los elementos dispares de la imagen; volveremos sobre ello cuando intentemos desentrañar el valor lexicográfico del emblema.

3.1 En cuanto a la representación en el género, algunos de los emblemas de Alciato a los que hemos remitido se hallan entre los más representados (como 168 *s.v. águila* o 172 *s.v. cuervo*), otros menos, como 114 *s.v. almez* (cf. H-S 1691).

3.1.1 *S.v. águila*, Alciato 168 se halla inserto en lo que podríamos llamar una pequeña colección de emblemas y empresas (que Covarrubias interrumpe “por no ser fastidioso”).

3.1.2 Si en Alciato se encuentra cierta agrupación parcial por temas, no podemos afirmar lo mismo de Cov., que sólo refleja, pero en orden inverso, la secuencia de 208 *almendro*, *s.v. almendra*, y 209 *moral ib.* (*v.i.* 4.2); sin embargo, la advertencia *s.v. cisne ad* 183, de que a éste “no lo cuenta Alciato entre los animales de rapiña”, tal vez pueda referirse a uno de los agrupamientos temáticos que se ven en las cabeceras de las ediciones (en sí la representación de los cisnes luchadores con águilas y otros rapaces tiene antecedentes en los comentarios de Mignault y Sánchez; *v.i.* 4.2; en éste con la mención de Aristóteles, *De an.* 9.12, p. 503).

4.1 En cuanto a la edición o ediciones de Alciato a las que Cov. tenía acceso, la gama de un centenar de ellas, con o sin comentario (para una descripción tipo-topobibliográfica pormenorizada cf. Green), el *terminus a quo* siquiera para los de la segunda serie es la de 1550, ampliada hasta contener 211 emblemas. Hemos tenido a la vista la reimpresión de 1551 (de la que también se valen Henkel y Schöne).

Agregamos que los grabados, muy esquemáticos en la primera edición (donde, como es sabido, eran obra no de Alciato sino de los impresores, que se adhirieron a la tradición del *Polifilo*), vienen reproducidos en la ed. de 1550 (excepto al parecer los de los árboles) de la ed. de Rovillium, 1548 (de la que se propagaron en forma más elaborada a una serie de ediciones en latín y en lenguas vulgares hasta 1588, incluyendo la traducción española de Daza; cf. Green, pp. 150-151).

Las ediciones anteriores a 1551¹³ han de excluirse para el *Tesoro*, también para los emblemas que aparecen en ambas series. Lo revelan el contenido iconográfico de las ilustraciones; así *ad* 21 *s.v.* *anguilla*, donde en la ed. de 1531 el personaje era un caballero, sustituido luego por un pescador (cf. H-S 707-709), o *ad* 124 *s.v.* *calabaza*, porque en la serie de la ed. *princeps*, la planta trepadora aparece enroscada en una estaca paralela (cf. H-S 391), en la segunda serie, en un árbol; los cambios se dan en la simbología y asequibilidad: en el emblema 38, la figura era la de un grupo de cornejas encabezado por una corneja coronada (la corona representa la sustitución simplificadora del cetro que menciona Alciato como símbolo de mando); en la forma en que se alude al emblema *s.v.* *corneja*, la explicación, “dos cornejas que tienen un cetro en medio, nos demuestran la conformidad de los ciudadanos en una república”, remite a la segunda serie, en que dos cornejas colocadas una enfrente de otra sostienen un cetro; la sustentación del cetro es índice no muy palmario de concordia entre los ciudadanos, se oscurece todavía más cuando, en un desarrollo ulterior de la imagen, las cornejas aparecen algo apartadas de él (*v.q.i.* 9.1).

4.1.1 En cuanto al tenor del texto, poco o nada podemos deducir de las peculiaridades que observamos: *Tesoro* “*Tam dudum quocunque fugis te persequar*”, *s.v.* *anguilla*, donde se lee *persequar* por

¹³ No hemos podido ver la ed. de 1550, que se indica como portadora del cambio; de la ed. de 1551 se valen también H-S.

Brocense sólo, *ad* 184 *s. v. cigarra*. Con el Brocense hemos constatado muchas coincidencias textuales sin remitente explícito.

5.1.1 Ya entrando en nuestro asunto, en cuanto a la teoría que preside a la emblemática, el carácter del *Tesoro*, sujeto al orden alfabético, no permite exponerla, y tampoco consonaba con el carácter asistemático del autor. No obstante podemos presumir su familiaridad con los *Emblemas morales* (1604) de su hermano Juan de Orozco (sin mencionar las teorías que hervían en la Península por entonces; cf. Selig 1955), y también los extensos preliminares de la edición de Mignault, y de las obras a las que alude a menudo, como las de Paolo Giovio, del ya mencionado Ruscelli y de Claudio Paladino en sus *Symbola heroica*.

El *Canocchiale aristotelico* de Emanuele Tesauro, aunque posterior (se publicó en Venecia en 1655), con su sólida sistematización aristotélica, nos servirá de guía.

Los pocos datos teóricos que nos ofrece Cov. se cifran en la definición de *emblema*, y en la diferenciación para con las otras formas en el artículo que lo lleva como lema; a saber:

Metafóricamente llaman emblemas los versos que se subscriben a alguna pintura o talla, con que sinificamos algún concepto bélico, moral, amoroso o en otra manera, ayudando a declarar el intento del emblema y de su autor.

(Nótese que el elemento figurativo se da como previo a la *subscriptio* o cuerpo discursivo del emblema, como el que se presenta primero a la vista).

5.1.2 Covarrubias se detiene además en la diferenciación para con los siguientes: “símbolo, hieroglífico, pegma, empresa, insignia, enigma, etc.”; para ella, según su propia declaración, se inspiraría en la “primera parte” o Introducción de los *Emblemas morales* de su hermano Juan Orozco (ff. 17r^o-23r^o), “adonde está todo muy a la larga dicho”¹⁷. El *etc.* en el lugar que acabamos de ci-

¹⁷ Véase también el cap. 18 (ff. 164r^o-167r^o), dedicado a emblemas, empresas, motes, jeroglíficos, donde el autor vuelve a insistir en las diferencias. Para *pegma*, que no volverá a emplear Covarrubias, cf. PETRI COSTALII, *Pegma, cum enarrationibus philosophicis* (Lyon, 1551); pueden servir de ejemplo los vv. que se dedican al ciprés: “Aspice non domitae fastigia summa cypressi”, p. 4.

tar comprendería también *devisa*, un término que Covarrubias emplea con frecuencia.

En el empleo de estos términos, al igual que de emblema, notamos la peculiaridad sintáctica de unirse con el argumento mediante la preposición *de*: *empresa de*, *símbolo de* + el nombre del referente; cf. *s.v. avestruz*: “hay alguna empresa del avestruz”.

5.1.3 Para lo que veremos luego conviene citar aquí el elemento que señala Tesouro, como común entre el emblema y la empresa:

Convengono primieramente perchè l'una e l'altra, sono metafore simboliche; e per consequente, hanno l'una e l'altra un *significante sensibile*, e un *significato intelligibile*, e mostrando una cosa ne accennano un'altra, come la metafora mostra un *leone*, e intende Achille. . . (p. 460)¹⁸.

También nos servirá la concisa distinción de Panofsky, a saber:

El emblema participa en la naturaleza del símbolo (pero es particular y no universal), de la adivinanza (pero sin dificultad), del apotegma (pero es visivo y no verbal), y del proverbio (pero es más erudito)¹⁹.

5.2.1 Cuando Cov. reúne en un mismo artículo citas y referencias tanto a emblemas como a empresas, símbolos y hieroglíficos, realiza al parecer la discriminación que auspiciaba. Así *ad 172 s.v. cuervo* distingue implícitamente entre *emblema* y *empresa*; *ad 124 s.v. calabaza*, entre *emblema* e *insignia*: “el bordón y la calabaza son insignias de los romeros”.

Sigue el uso convencional de reservar el término *mote* para la empresa (excepto *s.v. sardina*); cf., por ejemplo, *s.v. elefante*. En la exposición, sin embargo, se atiende sólo en parte a los deslindes propuestos.

5.3 Para completar esta parte agregaremos que la cita de Alciato, praef. 2-4, que reproduce Cov. *s.v. emblema*, se relaciona con la etimología del término, aplicado a los engastes de piedras precio-

¹⁸ Véanse los mismos y otros criterios de diferenciación claramente expuestos por Tesouro, ff. 7r^o y 7r^o; citamos de la ed. de Venecia 1674, que poseemos.

¹⁹ Tenemos a la mano la traducción italiana, *Il significato delle arti visive*, Torino, 1962, p. 151.

sas, especialmente en las vasijas antiguas²⁰, y en los tiempos modernos a las medallas usadas como adorno de gorras y sombreros. Con esta definición etimológico-arqueológica, que cuadra con el sesgo del *Tesoro* (pero que se halla también en los libros de emblemática; sin ir más lejos, en los preliminares de Mignault), cuadra también la de *símbolo*, que define como seña de reconocimiento, aunque a renglón seguido emplea el término en el sentido usual: “un símbolo de dos manos con una moneda partida” (remitiendo a Claudio Paladino).

5.4 Con la actitud de Covarrubias como cultor de *studia humanitatis* y con la clase de lectores a quienes dirigía su obra, consueña también (aunque no queda recogida expresamente) la alusión de Alciato a los emblemas como ocupación del ocio: Praem. 3 “Haec nos festivis Emblemata cudimus horis”, que al mismo tiempo sirve para anunciar, y justificar, la heterogeneidad de los emblemas.

6.1.1 Algunas advertencias formales acerca de nuestro tema serán las siguientes: el nombre del autor se indica como *Alciato*, a veces con el nombre de pila, *Andrés Alciato* (cf. *s.v. Bacco*); y nunca en la forma adaptada a la onomástica italiana, *Alciati*, con el que aparece en las bibliografías de nuestra lengua. A su origen alude *s.v. alce*.

A los comentaristas los nombra como Claudio (*ad* 145 por error Claudiano) Minoe, o como Brocense, o por el nombre completo de Francisco Sánchez Brocense, con o sin el título de Maestro que éste ostentara en las aulas salmantinas (que también Covarrubias había frecuentado).

6.1.2 El título del libro aparece castellanizado como *Emblemas* (cf. *ad* 185 *s.v. sirenas*) o aludido bajo la referencia a *emblema(s)*.

6.2.1 La voz que con más frecuencia emplea Cov. en relación con nuestro asunto es *emblema*, que según el uso inestable de la época, usa como femenino las más de las veces; cf. *s.v. color*: “en la emblema que haze d’ellas” (*v.q. s.v. cuervo, delfín et passim*), y también como masculino: “otro emblema”; *s.v. bívora et passim*.

Para la *inscriptio* (que a menudo indicaba en esencia el conte-

²⁰ Para el significado del grecismo *emblema* cf. *Paulys Real-Enzyklopädie der klassischen Altertumwissenschaft*, Hrsg. G. Wissowa, Stuttgart, 1905, t. 10, 2487-2490.

nido del emblema; cf. Sánchez, p. 26), vale en el *Tesoro* el término *título* (el verbo *intitular* es de Noydens, *ad* 18 *s.v.* *prudencia*), y una vez *inscripción*.

Al cuerpo del emblema o *subscriptio* (*res significata*) se refiere también como *epigrama*, por la forma que le era connatural (*v.i.* 8.1.1).

De los otros términos técnicos recordaremos *targeta*, que sirve para designar el blasón en que vienen inscritas no pocas imágenes en las ediciones de Alciato; cf. *s.v.* *cisne*: “su insignia es la targeta d’esta ave”.

La imagen (o *res significans*) la llama *pintura*, por ejemplo, *ad* 30 *s.v.* *cigüeña*; *v.q.i.* 6.2.2.1.

6.2.2 Para la creación o elaboración del emblema, emplea generalmente el verbo *hazer*; así *s.v.* *corneja*: “de que Alciato hizo un emblema que empieça . . .”; *s.v.* *colodra*, con presente histórico de lector: “Alciato haze un emblema de . . .”; pero también el verbo más específico *formar*; cf. *s.v.* *añafil*.

6.2.2.1 El verbo *pintar*, aquí *s.v.* *cisne*: “como la pinta Alciato en un emblema” (Noydens, *s.v.* *prudencia*: “Y assí Alciato le pinta en símbolo”), puede tener el significado de ‘representar gráficamente’ (como lo demuestra también el que aparezca junto a *esculpir* *s.v.* *esperança*, pero significativamente en imperfecto); así *anguilla*: “pintavan la anguilla con el mote *Sibi soli natus*” (*v.q.i.* 9.2.3); pero no tiene que aludir necesariamente a la parte figurativa del emblema, ya que corresponde al lat. *figere* (lo hemos visto también en las citas de Virgilio; cf. *V* 3.7; y *ad* 123 *elefante*: “Antíoco pinto la imagen de un elefante”). *Pintar* alterna con *figurar* (*v.i.* 10.3), y con el propio *figir*; cf. *ad* 40 *discordia*: “dieron ocasión a fingir un monstruo”, *ad* 77 *s.v.* *lechuga*: “fingieron los poetas”.

En dos casos menciona la *pintura* o *figura*: *ad* 30 *s.v.* *cigüeña* (después de citar a Alciato): “la pintura es una cigüeña”; *ad* 143 *s.v.* *delfín*: “la figura del áncora y el delfín”; puede compararse con Alciato 198.1 *effigies*, dicho de ésta a propósito de la meta que representa el ciprés.

Con el verbo *estampar* alude a la impresión de la imagen, pero no en relación con los emblemas sino *s.v.* *esfinge* con Pierio Valeriano, que “estampó con esta figura in libro *leone*”.

No es siempre fácil en todo caso saber si Gov. se refiere a la imagen o al contenido (*v.i.* 9.1).

7.1.1 En cuanto al tenor de las remisiones o citas, en dos casos Covarrubias se ciñe a “Alciato, emblema 40”, *s.v. discordia*, a “Alciato en la emblema 89” *s.v. delfín*. Otras veces utiliza fórmulas de introducción con *traer*; cf. *s.v. asno*: “así trae Alciato una emblema”, o *verba dicendi*; cf. *s.v. águila*: “y assí dixo Alciato”; o sus sustitutos: *s.v. almez*: “y con esta alusión se quexa Alciato. . .”; también “haze d’ello un emblema Alciato”, *ad 180, s.v. cadena*.

Ocasionalmente emplea la 2ª persona del verbo para instar al lector a la consulta directa: cf. *s.v. melocotón*: “has de ver el emblema de Alciato”; *s.v. murciégalo*: “podrás ver a Alciato, que sobre este sugeto haze un galano emblema”.

7.1.2 En cuanto a la mecánica de las remisiones o citas, Covarrubias indica el número que lleva el emblema en los casos que marcamos arriba (el error del núm. 28 por 102 va acorde al parecer con el carácter aproximado que ya vimos en *VB 3.2*). Sirva de aviso para los que eventualmente se dediquen a una edición crítica del *Tesoro*, que la que parece una remisión de uno a otro emblema *s.v. delfín*, no ha de serlo necesariamente: el “sentido” diferente “del pasado” que sugiere a propósito del emblema 143 encubre al parecer la discrepancia entre Alciato y Erasmo que apuntaba Sánchez en el lugar correspondiente, p. 416.

7.2.1 Del texto de Alciato reproduce el título (generalmente para la identificación del emblema): véanse los de 21 *s.v. anguilla*; 143 *s.v. delfín*; 152 *s.v. castor*; 180 *s.v. cadena*; 191 *s.v. bíbora*; y además 18 en Noydens *s.v. prudencia. Ad 85 s.v. asno*, el hacer caso omiso de “In avaros” va acorde con la interpretación independiente de la imagen.

7.2.2 Las primeras palabras o el primer verso sirven en no pocos artículos para la identificación, según era costumbre en las citas de los clásicos (de los que se suponía se conociese el texto).

7.2.3 La suma número, título, primeras palabras sirven para la identificación de los emblemas 4 *s.v. Ganimedes*, 60 *s.v. cuclillo*, 62 *s.v. murciégalo*, 115 *s.v. sirenas*, 145 *s.v. centauro*; Noydens hace lo mismo en el caso de 18 *s.v. prudencia*.

7.3.1 Cuando hay reproducción textual, las más de las veces el emblema se reproduce parcialmente; a saber en los artículos siguientes: 10 *láud*, 25 *Bacco*, 38 *corneja*, 44 *grajo*, 53 *camaleón*, 77 *le-*

chuga, 102 *águila*, 117 *color*, 123 *elefante*, 142 *melocotón*, 143 *delfín* 2, 169 *sardina*, 172 *cuervo*, y en 3 *priessa* (Noydens).

Comprende generalmente una unidad bien delimitada de dístico o dísticos (cf. 44 *s.v. grajo*); *s.v. lechuga*, la reproducción de uno solo de los dos dísticos de 77 obedece, cuando no a brevedad, al sesgo mitográfico de esta parte del artículo (la contraposición con *escarola* [*eruca*] que resulta del segundo, hubiera aclarado más el efecto fisiológico atribuido a la planta, al que el autor español también alude).

7.3.2 El emblema se reproduce completo en estos otros: 11 *callar*, 21 *anguilla*, 40 *discordia*, 89 *delfín*, 114 *almez*, 124 *calabaza*, 140 *cabra* y *colodra*, 152 *castor*, 173 *añafil*, 183 *cisne*, 184 *cigarra*, 187 *esfinge*, 198 *ciprés*, 209 *almendra*.

7.3.3 En el caso de *cigarra*, a propósito de 184.10-11, Covarrubias nos ofrece un segmento del *Alciatus constructus* (en la línea del *Aesopus constructus*, y demás autores latinos resueltos en prosa); está sacado de Sánchez, que iba ofreciendo a sus lectores (y alumnos) esta clase de ayuda, pedestre pero no siempre perspicua (posiblemente también debido a la mala cualidad de la impresión); lo reproducimos del original, para que se vea la interpretación que Cov. introduce de suyo; a saber:

Ergo tuae ut firmus stet honos, o sanete, cicadae
pro cithara hie fidicen aeneus ipsa sedet

Ergo ut tua. Ordo est: Ergo, o sancte Apollo, ut honos tuae cicadae stet firmus, i.e., sit perpetuus, ipsa, sc. cicada, sedet hic, aeneus fidicen, i.e. ex aere fusus fidicen, i.e. tanquam fidicen. Pro cithara, i.e. super citharam, non [sic] voluit exprimere graeca uer kitharas, i.e. super citharam; vel expone pro i.e., ante, quod usatius est apud Latinos (p. 508).

Covarrubias incorpora las alternativas que indica Sánchez del modo siguiente: “super citharam uel pro cithara, i.e. ante citharam, siue potius loco citharae”.

7.3.4 El emblema resumido o parafraseado, con o sin la cita parcial o total del texto, se da en estos casos: *ad* 21 *s.v. anguilla*, *ad* 44 *s.v. esperança* (*v.s.* 1.2.3.1), *ad* 77 *s.v. lechuga*, *ad* 85 *s.v. asno*, *ad* 102 *s.v. águila*, *ad* 104 *s.v. bibora*, *ad* 152 *s.v. castor*, *ad* 183 *s.v.*

cisne, ad 187 s.v. *esfinge*, ad 191 s.v. *bíbora*, ad 198 s.v. *ciprés*.

Ya hemos ilustrado precedentemente cómo la erudición del canónico conquense es en buena parte de segunda mano, y no nos ha de extrañar ahora que los dos comentarios que utilizaba, le sirviesen de pauta no sólo para sus glosas verbales sino para la exposición del contenido: incluso las paráfrasis y resúmenes a veces le vienen dados por los comentaristas, de donde el lector podrá suplir, además, lo que Covarrubias se deja en el tintero; veremos luego cómo los aprovecha para la exégesis interpretativa, la indicación de antecedentes y testimonios concomitantes, y hasta para los florilegios de citas y aun de proverbios.

La identificación es a veces tan fácil como la que hemos experimentado respecto del Calepino; otras veces no lo es tanto por concernir a ideas muy difundidas; cf. ad 4 s.v. *Ganimedes*, donde Covarrubias remite al Brocense y a Mignault, y podría presumirse la posible mediación de Juan de Orozco, aunque su texto es mucho más extenso (cf. allí 3.24, ff. 260-267). Nos limitaremos a indicar la filiación respecto a los dos comentaristas a propósito de las etimologías (v.i. 13.3).

8.1.1 En cuanto al conocimiento técnico que Covarrubias tuviera del texto de Alciato, huelga decir que el canónico conquense reconocía la combinación de hexámetros y pentámetros como forma típica del epigrama (para el hexámetro valga en el propio *Tesoro* la voz *espondeo*); emplea el término *dístico* (cf. ad 143 s.v. *delfín* y ad 209 s.v. *almendra*), y, como era de esperar (y a diferencia de una edición española reciente) transcribe los versos en forma métrica, excepto s.v. *anguilla*.

8.1.2 En algunos casos expresa una apreciación formal; así cuando introduce 62 s.v. *murciégalo* como un “galano emblema”; o cuando alaba expresamente el emblema 142, s.v. *melocotón*, por ser “muy elegante” (posiblemente por el paralelismo que observaría en el dístico que comenta); “un galán emblema” s.v. *Bacco*, que ya citamos, podría ser debido a formularse como dialogismo (v.i. 8.2.1). Sólo agregaremos que tales apreciaciones no vienen al hilo de Sánchez, quien emplea *elegans* a propósito de otros emblemas, por ejemplo, ad 183: “Emblema tum facile tum elegans est” (p. 500).

8.2.1 Según acabamos de ver, Cov. emplea el término *dialogismo*, que leía en el epígrafe de 25 s.v. *Bacco*, y de 44 s.v. *esperança*, aunque, al aducirlo como lema, lo define en forma no del todo apli-

cable a Alciato, a saber: “figura retórica, quando uno hablando solo se haze preguntas y buelve respuestas, como si razonasse con otro”. Cuando el diálogo es real, como en 44 *s.v. grajo*, donde Alciato se dirige a la Esperanza, falta el aditamento correspondiente.

Otro término retórico aparece *s.v. almendra* a propósito del nombre griego del moral (cf. 209), donde explica que “se le llama *bovo* por la figura antífrasis” (*v.i.* 13.3).

8.2.2 Las modalidades de traducción serían de por sí un argumento interesante para la teoría de la comunicación por cuanto resuelven la concisión de Alciato en un discurso prosístico sin veleidades literarias. Nos limitamos a lo que se lee *s.v. lechuga*: “Ultra de refrescar mitiga el apetito venereo. . . y con el uso d’ella viene el hombre a ser menos apto para él” ← 77.3 “Hine genitali arvo tantum lectuca resistit” (el lector habrá reconocido la metonimia *genitale arvum*, *G* 3.136).

Desaparecen, como era de esperar, la 1ª persona en la apelación, *ad* 115 *s.v. sirenas*, y el discurso directo, *ad* 44 *s.v. esperanza* (aquí en forma de diálogo), *ad* 89 *s.v. delfín* (con el canto de Anfitrión), *ad* 124 *s.v. calabaza* (con la 1ª persona del verbo), *ad* 173 *s.v. añafil*.

9.1 En cuanto a la imagen en dos casos coinciden el nombre y la figura: en el de *ad* 143 *s.v. delfín*, y el de Jano bifronte en 18 *s.v. prudencia* (Noydens); de los cuales, sin embargo, sólo en el primero la referencia a la imagen es evidente; así también *s.v. cadena ad* 180, donde antes de referirse a Luciano (también con el verbo *pintar*), se aparta de la complejidad de su probable intermediario, Sánchez (pp. 490-493), y describe lo que ve: “A Hércules Gálico pintan con unas cadenas que le salen de la boca, y están asidas de las orejas de muchos hombres, no tirantes sino floxas”. *Ad* 184 *cigarra* se refiere asimismo a lo que al parecer está viendo: “La cigarra sobre las cuerdas de un laúd”; *ad* 183 *s.v. cisne*, a la *targeta* o blasón en la que se representa como insignia de los poetas.

Las más de las veces, sin embargo, es imposible distinguir entre la imagen pintada o impresa materialmente y la que el hablante se forma en la mente. Creemos percibirla en los casos siguientes: *ad* 172 *s.v. cuervo* ha visto la imagen, porque en Alciato 1551, y en la primera serie de las ilustraciones, el ave se representa volando con el escorpión entre las garras; *ad* 38 *corneja*, donde alude a dos cornejas “que tienen un cetro en medio” (*v.s.* 4.1).

Ad 21 s.v. anguilla, tras “pintan un pescador” describe cómo éste levanta a la anguila del agua de un modo que podría clasificarse como descripción directa de la imagen, pero también como solución de los versos de Alciato; lo mismo diremos *ad 176 s.v. elefante*, donde describe a “un elefante que tiraba un carro triunfal por el camino sembrado de armas y despojos”, donde “armas y despojos” va más allá de Alciato 6 “proiectisque armis”, aunque podría ser uno de tantos desdoblamientos del estilo de Covarrubias.

La percepción que en un primer momento parece visual *ad 21 s.v. anguilla* y *ad 102 s.v. águila* (lo que daría un sentido más específico al verbo *pintar*; *v.s.* 6.2.2.1), no ha de serlo necesariamente. La descripción, que *ad 44 s.v. esperança*, según dijimos, precede a la alusión a Alciato, parece una sustitución completa de contenidos discursivos por visuales, pero luego, en la identificación erudita de la figura de Ramnusia, y especialmente en la de los “devaneos de entresueños”, que le “van reboloteando encima” (nada claros en la imagen), reconocemos la presencia del texto escrito, acaso no sin el comentario erudito, que aquí puede ser el de Sánchez o el de Mignault. El color verde del vestido de la figura alegórica (introducido independientemente de la representación en blanco y negro) se introduce con el verbo en imperfecto, como de cosa relatada o arqueológica: “era verde”.

La alusión a rasgos iconográficos o morfológicos es muy difícil de clasificar como visual por ser universalmente conocidos, como el que acabamos de ver y los que da *ad 25 s.v. Bacco*, o *ad 198 s.v. ciprés*, “de su figura que es ahusada”.

9.2 *Ad 142 s.v. melocotón* cuando escribe “las hojas tienen semejanza de lengua y el fruto de corazón” puede afirmarse que no describe sino que traduce 5 “Fert folium linguae, fert poma similima cordi”, y lo intuimos también por la fortuna que tuvo el verso de Alciato entre los autores de emblemas (cf. H-S 237). Detalles hay que el lector buscará inútilmente en la imagen, como el ser la cigüeña padre *ad 30* como “medio desplumada”, ya que es adaptación del Brocense: “Illae genitorem per senium defluxu pennarum degravescens suis met pennis circumdatum fovent” (p. 131) ← 5-6 “fessa parentum corpora fert humeris”.

Ad 168 s.v. águila: “el escarabajo sobre la espalda del águila” parece inspirado más bien por el texto 3 “Nam plumis aquilae nam se neque cognitus abdit” que por las imágenes conocidas.

Puede ser significativo, por otra parte, que el particular del

tronco del árbol en forma de mujer en la imagen de 114 *s.v.* *almez* (comparable a la representación de la metamorfosis de Dafne [cf. H-S 1742], pero que aquí se corresponde con el apólogo de Ulises y las sirenas, dado como “notorio”), no le merezca un comentario, y más por cuanto carece de una base directa en la *subscriptio* de Alciato (que se refiere en abstracto a la “dulcedo loti”).

9.3 A la inversa, en el caso de 85 *s.v.* *asno*, Cov., sin atenerse al contenido del emblema al que alude y sin nombrar específicamente la figura representada, se fija únicamente en ella: la referencia a “cardos” tiene una base en la imagen y no en las acelgas y nabos que nombra Alciato en el emblema (“betas duraque rapa”; la interpreta además a su modo según la tradición del “burro necio”) (*v.i.* 12).

10.1.1 En cuanto a la interpretación, empezamos una vez más por el nexos verbal, que viene dado las más de las veces por el verbo *si(g)nificar*; cf. *ad* 102 *s.v.* *águila*: “significa la solicitud y cuidado que siempre está fatigando al entendimiento”, *ad* 21 *s.v.* *anguila*: “para sinificar la cautela . . .”, *ad* 38 *s.v.* *corneja*: “sinifican las mismas dos cornejas la conformidad de . . .”; *ad* 172 *s.v.* *cuervo*: “significa la justa vengança”, *ad* 183 *s.v.* *cisne*: “de lo dicho atrás se colige sinificarse por el cisne el poeta”. En un caso *ad* 199 *s.v.* *ciprés* emplea *insinuar*: “el segundo insinúa que . . .”; *ad* 143 *s.v.* *delfín* según vimos en 7.1.2 se refiere al *sentido* que Alciato da al emblema.

10.1.2 A la expresión del quehacer interpretativo pertenece la “comparación”, según se ve por la analogía entre lo que se lee a propósito del emblema 140 cuando aparece *s.v.* *colodra*: “a la qual [cabra] son semejantes . . .”, y *s.v.* *cabra*: “la cabra que . . . significa . . .”, *s.v.* *anguilla*, antes de citar el emblema 102 pone la comparación: “Los que con facilidad quiebran sus palabras y se quitan d’ellas con delgadezas y sutilezas son comparados a las anguillas lúbricas y deleznable, que presas se escurren de entre las manos”.

10.1.3 Otros términos, afines a los que acabamos de ver, pero que alinean más explícitamente la interpretación de Alciato con los mitógrafos (en la tradición de la lectura alegórica de la Biblia y del Ovidio moralizado, y, en el ámbito literario, de los *contrafacta* a lo divino), pueden agruparse bajo la *moralitas*; véase *ad* 44 *s.v.*

esperança: “Alciato haze un emblema d’esta figura, y en dialogismo declara la moralidad de . . .”, *ad* 115 *s.v.* *sirenas*: “Alciato las moralizó en sus Emblemas”, *ad* 187 *s.v.* *esfinge*: “por la moral entienden . . .”, “la cigarra sobre la cuerda de un laúd [. . .] vale tanto como el ayuda de Dios al que en la necesidad ocurre a Él con viva fe”. *Ad* 191 *s.v.* *bíboras* Covarrubias se limita a encaminar al lector hacia una interpretación de este tipo.

10.2 En cuanto al contenido de la interpretación, prima la moralística aplicada a los “estados de la sociedad”, especialmente el más alto; cf. *ad* 124 *s.v.* *calabaça*, donde el autor español, con una aplicación típica, se sustrae al sentido del epígrafe “In momentaneam felicitatem”, y va más allá de Alciato 4 “se praestare credit arboribus”. Observamos de paso que Diego López nombrará explícitamente a “reyes y emperadores”.

Nos parece significativa también la versión que se lee *s.v.* *águila* “siempre está fatigando el entendimiento del que anda especulando las cosas sutiles y secretas de la naturaleza” ← 102.5-6 “Ronduntur variis prudentum pectora curis / qui caeli affectant scire deumque vices”, por cuanto extiende la censura a la pesquisa de los hechos naturales.

10.3 Covarrubias arrostra el emblema también por el valor simbólico de la cosa significada, según ya insinuamos en 2.2, en particular con referencia a animales o vegetales cuando abocan a una aplicación moral: *ad* 53 *s.v.* *camaleón*, 89 *s.v.* *delfín*, 152 *s.v.* *castor*, 172 *s.v.* *cuervo*, 191 *s.v.* *bíboras*, o política: *ad* 88 *s.v.* *anguilla*, 148 *s.v.* *delfín*; 176 *s.v.* *elefante*; véase también *ad* 77 *s.v.* *lechuga*, donde explica por qué es “símbolo de la continencia”; y Noydens *ad* 18 *s.v.* *prudencia*: “y así Alciato la pinta en símbolo de . . .”. Otro ejemplo es el de *ciprés* (2^o), donde introduce el verbo *figurar* en este sentido: “en ser alto y hermoso puede figurarlos [a los ricos]” (*v. q. s.* 6.2.2.1).

11 Hemos dejado para este lugar la circunstancia erudita de la indicación de las fuentes de Alciato, de la mano de los comentaristas; son éstas:

Anthologia greca

ad 33 *s.v.* *águila*: Hay un epigrama griego de Antípatro (vii 161), el qual imitó Alciato;

Sánchez: Ex lib. 3. Epigram Graeco eis andreis, Antipatri est epigramma sic: . . . , p. 139 (Mignault, p. 199);

Plutarco

Mignault, copiado *verbatim*, ad 53 *s.v. camaleón*: Vide Plutarcho, *De discrimine adulatoris et amici*, a quo expressum est emblema Alciati in *adulatores*, p. 295;

Heródoto, Gelio y Ovidio

ad 89 *s.v. delfín*: esta historia o fábula narra Heródoto, libro 1, y después d'él Gelio 16, cap. último, y Ovidio, lib. 2. *Fastorum* (Mignault, es más breve).

Sánchez: Porro Arionis fabula seu historia notissima est et refertur latissime et eleganter ab Aulo Gellio lib. 16, cap. 19. . . ab Herodoto in Clione [*Historias* 23 *ss.*] . . . apponamus Ovidii carmina ex 2 *Fastorum* [2.79 *ss.*], p. 277 (9 o Mignault, p. 342);

las fábulas (o apólogos) de Esopo, una auténtica:

ad 173 *s.v. añafil*: Del trompeta . . . hay un apólogo de Esopo [Hausrath *mím.* 289], del qual Alciato formó este emblema;

id.: ex fabulis Aesopi, titulo *Tubicem* p. 479; Mignault Aesopi apólogo, de tubicine in bello. . . , p. 777; (*v.q.i.* Horapolo);

otra atribuida:

ad 152 *s.v. castor*: Aesopo hace un apólogo del castor;

id.: Ex fabulis Aesopi, p. 435; apologus est Aesopius de castore. . . p. 705.

en Mignault a la falsa atribución a Esopo se agregan las mismas alusiones a Aristipo, Crates Tebano, Plutarco, y la remisión adicional a Juvenal 12 [33 *ss.*].

Entre los modernos, hallamos los siguientes, de los que el primero es una de sus autoridades preferidas, a quien Cov. en otras partes acude al parecer directamente, pero que ocasionalmente viene mediado por Sánchez:

Horapolo

ad 30 s.v. cigüeña: está tomado de los hieroglíficos de Oro Apollini Nilíaco;

Sánchez: “Ex Oro Apolline Niliaco libro posteriore *de Hieroglyphici* vel ex D. Basilio in Exameron homilia 8”, p. 131 (Mignault, p. 190)

ad 168 s.v. águila: hieroglífico es de Oro Apolo, y d’él lo toma Esopo²¹, y Alciato formó su emblema (*v.q.s.* 4.2);

Sánchez: ex Oro Apolline lib. 1, *De literis hieroglyphicis*: aut ex fabela Aesopica “de scarabeo et aquila”, p. 471 (Mignault, p. 581)

Pedro Crinito

ad 124 s.v. calabaza: este apólogo está tomado de Pedro Crinito [*D honesta disciplina*, 2.14];

Sánchez: “Ex apologo quodam quem refert Petrus Crinitus . . .” con la reproducción del texto, pp. 369-370²² (Mignault, p. 466)

Erasmus

Ad 168 hubiese podido referirse también a Erasmo, siguiendo el aditamento elogioso de Sánchez: “Vide adagium «Scarabaeus aquilan quaerit», ubi vires suas extendit Erasmus pulcherrime” (cf. *Adagi* 7²³); pero a diferencia de otros muchos lugares (no relacionados con los emblemas), no lo hace; agregamos que cuando alude al roterdamense, por ejemplo, *s.v. cuchillo*, su discurso parece independiente de los comentaristas (cf. Sánchez, p. 211)²⁴.

²¹ Nótese la cronología, que introduce Covarrubias al parecer de su propia cosecha, sumándose a los que creían en la antigüedad de los *Hieroglyphic Horapoli*, ms. que encontrara en 1419 el sacerdote florentino Cristóforo Buor delmonti en la isla de Andro, y que se difundió como interpretación simbólica y cabalística de la escritura egipcia; *Horus* es el nombre de Osiris, rey de Egipto, a quien fue atribuido primero el ms.

²² Por si nuestra identificación se viera incorporada en la de las “fuerzas” del *Tesoro* agregamos aquí que Sánchez y Mignault aun cuando sirve para elucidar mucha parte de la erudición enciclopédica relacionada sólo indirectamente con el contenido de los emblemas, no llega hasta Konrad Gessner *De quadrupedibus*, o Iohannes Pontanuns S.I, o Johannes Kentmann (cf. *s.v. alce*, las autoridades a las que atribuye la visión directa del animal).

²³ Cf. ed. Seidel Menchi, Torino, 1980, p. 471.

²⁴ Está por hacerse el estudio de Erasmo en el *Tesoro*; como era de espe-

12 Pueden servir de término de comparación para nuestro tema las presencias de los mismos referentes en los *Emblemas morales* del propio Covarrubias a los que aludimos al principio; citamos poniendo primero éstos, con los números que allí llevan en cada una de las tres centurias en que están divididos²⁵, y con las referencias a H-S:

1.50 Siguiendo a Ovidio, *Met.* 15. 411, bajo el mote “Tangit quoscunque colores” (H-S 665); en *Tesoro s.v. camaleón* con Alciato 53; ilustran ambos la adulación;

ib. 85 (← *Gn.* 8,7) sobre el cuervo que no vuelve al arca de Noé “por ser voraz, glotón y carnicero”, como amonestación a los religiosos que abandonan al claustro para que vuelvan a él (H-S 881); en *Tesoro* con Alciato 172 se refiere a la “justa vengança” (*v.s.* 10.1.1);

1.93 bajo el lema sacado de *Ov.* 7.20 *ss.* “meliora probo deteriora sequor” para denotar el menoscabo de las buenas acciones por la tendencia al mal (H-S 511-512); *s.v. asno* en el *Tesoro*, obedece a un sentido distinto, a su vez coincidente sólo en la imagen con Alciato 85 (*v.s.* 9.3);

1.94 una sirena que emerge del mar tocando un instrumento de cuerda (como variante del emblema 2.30 del hermano Juan de Orozco [H-S 1698], a quien alude); en el *Tesoro*, las sirenas, *s.v.* con Alciato 115 son objeto de una aplicación propia (H-S 1698);

2. 21 “Me sustinet ulmus”, sobre la vanidad de la fama adquirida (H-S 332); la fama es el denominador común para con Alciato 124 *s.v. calabaza*;

rar, su nombre aparece en conexión con elucubraciones eruditas como la que aquí ilustramos. Podría parecer significativo que *s.v. esperança*, tras definir sus “objetos” (“a saber: el bien esperado y el auxilio de Dios para conseguirle”), Covarrubias se remite para lo demás a “los señores teólogos”, por esta esquizivez y por el hecho de que en los *Emblemas morales* (1.1) pone la teología escolástica junto a las Escrituras y a las obras como los tres pilares de las ciencias eclesiásticas, podría deducirse su antierasmismo; no obstante no evita citar al roterdamense como exégeta bíblico; así *s.v. apaziguar, ad Mt.* 5,9.

²⁵ Para la colocación de los emblemas de Covarrubias en la obra que dedica a ellos en la tradición emblemática (compendio de 47 libros, 26 completos y 21 seleccionados) es muy útil el índice de H-S, pp. liv-lv.

ib. 67 (← *E* 1.209), sobre el disimulo de las desgracias “con rostro sereno y agraciado” (H-S 217); contrasta con Alciato 198 *s.v.* *ciprés*;

ib. 85 (← Hor. *Epist.* I 10.24, *Gén.* 8, 21, *Deut.* 32,15; H-S 249), contrasta con Alciato 209 *s.v.* *almendra*, sobre el moral;

ib. 89 “*leve fit quod bene fertur onus*” (← Ovidio, *Amores* 1.2.10; H-S 828), comparable con Alciato 30 *s.v.* *cigüeña* (*v.s.* 4.2);

3.9 tres cabezas, de perro, león y raposa, sobre un pedestal como representación de la divinidad de la prudencia, bajo el lema de *Geórg.* 4.393 “*quae sunt, quae fuerunt, quae mox ventura*” (→ Pierio Valeriano 16.5 y 32.27; cf. H-S 1821); la ejemplificación de la misma virtud en el *Tesoro* (Noydens), con Alciato 18, estriba en la cabeza bifronte de Jano;

ib. 20 (← Ovidio, *Met.* 2. 596 *ss.*), sobre el color negro del cuervo como amonestación a los chismosos, con la transformación de blanco en negro como consecuencia del castigo de Apolo por haber denunciado “lo que otro no sabía si no él”, o sea la infidelidad de Coronis (H-S 882); difiere de Alciato 172.

Agregamos que bajo el mote virgiliano “*Spem vultu simulat*”, da una interpretación positiva que contrasta con la representación pagana que hemos visto de la Esperanza con 44 *s.v.*²⁶, y denota el elemento cristiano: “Significa el ciprés el hombre espiritual y contemplativo, que va enderezando todas sus acciones a cielo” (según la interpretación cristiana de San Ambrosio y otros).

Aparte de que en los *morales* hay cierto número de emblemas muy difundidos con antecedentes en Alciato, como el del centauro Quirón (H-S 1669-1673), ausentes en el *Tesoro*, cf. *Emblemas*: 1.82, 3.11, la comparación ilustra la polivalencia propia del género, que Covarrubias cultiva en *Emblemas* con una simplicidad narrativa que se ha comparado a la de los pliegos de cordel (cf. Le Flem 1976, p. 279²⁷), y una tendencia hacia la moralización que en la otra obra dedicada expresamente al género halla más

²⁶ Donde, por lo demás, el propio Covarrubias observa la variedad de interpretaciones entre 89 y 143 *s.v.* *esperança*.

²⁷ LE FLEM remite a J. CARO BAROJA, *Ensayo sobre la literatura de cordel*, Rev. de Occidente, Madrid, 1969.

espacio para explayarse²⁸. Además, aunque en los *Emblemas* no falten los temas relacionados con el mundo vegetal y animal, son proporcionalmente menos numerosos, por lo que el *Tesoro* resulta más ecléctico, y más significativo para la multiplicidad de intereses del autor.

Quedan por confrontar las imágenes de los *Emblemas* y las implícitas en el *Tesoro* (y también el cotejo con los comentarios de Mignault y el Brocense), para una evaluación comparada y una eventual edición no facsímil de la obra. También sería instructiva la comparación formal entre los *Emblemas morales* y los *Emblemata*.

13 Antes de considerar el papel de los emblemas como parte del *Tesoro* en cuanto diccionario, no estarán de más algunas advertencias acerca del carácter de éste y del mecanismo de la incorporación de Alciato.

Al *Tesoro* como tal ya lo hemos descrito en comparación con los diccionarios a los que acudía Covarrubias, especialmente el Calepino²⁹. En el ámbito de una obra que el autor pretendía fuese global (cf. V 7.2), la *copia rerum* era casi tan importante como la *copia verborum* (V 7.4), con la consabida indistinción entre el significado y el significante. Alciato respondía sustancialmente al interés por las *realia* de la Antigüedad clásica (cf. *s.v. espejo* y V 7.1), que por lo mismo justificaba la inclusión de los nombres propios (cf. V 4.2). Alciato contribuye a la inclusión de *Bac(c)o* y *Ganimedes* entre los lemas de este tipo (*Hermógenes*, según vimos, viene incorporado incidentalmente *s.v. callar y dedo*).

Dentro del diccionario latino incorporado en el *Tesoro*, Alciato se alinea con el florilegio de citas de autores clásicos y eclesiásticos con los que tradicionalmente se autorizaban e ilustraban las palabras (cf. V 5.2), y que servía al mismo tiempo de paradigma de *elegantia*. En vista de la hechura especial de los emblemas y de que el propio Covarrubias los cultivó como género, puede suponerse que los propusiera implícitamente como modelos para su imitación en lengua vulgar.

13.1 En la mayoría de los casos, según vimos, el lema o sublema

²⁸ Cf. LEDDA, *Contributo allo studio della letteratura emblematica in Spagna (1549-1613)*, Università, Pisa, 1970. pp. 102-108, y para una esquematización estadística LE FLEM, p. 279.

²⁹ Cf. M. MORREALE, "Virgilio en el *Tesoro* de Sebastián de Covarrubias. Índice de los lemas y remites al Calepino", *BRAE*, 69 (1989), 327-336.

bajo los que aparece Alciato tiene valor enciclopédico y no lexicográfico; representa la palabra clave de un anecdotario, como cuando, *s.v. almez* ‘loto’ *ad* 114, Covarrubias refiere la queja de Alciato “de un amigo que se había ido a Roma, y parecía haberse olvidado de los suyos”; o la palabra clave (o no tan clave) de un refranero; en efecto, así como Erasmo se había sumado a los representantes del género con sus *Adagia*, y Sánchez introducía su comentario con varios dichos latinos (cf., por ejemplo, p. 554), el autor del *Tesoro* acompaña la mención de los *Emblemata* con refranes y dichos españoles: *s.v. cabra* y *s.v. colodra*, cita el proverbio, *la más ruin oveja se ensucia en la colodra*; *s.v. almendra* une 208 y 209 citando el dicho, *antes moral tardío que almendro florido*; *s.v. asno*, aduce el otro dicho, *no es la miel para la boca del asno* (reuniendo bajo un solo lema contextos verbales y figurativos que aluden respectivamente el emblema a la cualidad atribuida al animal por antonomasia, y al uso metafórico del nombre de éste aplicado a los humanos). Al amor por los refranes, que el autor heredaba de su padre, se agregan frases traídas por mera asociación de ideas, como cuando, *s.v. camaleón*, introduce la amenaza *¡y os harán ver las estrellas a mediodía!*

13.2.1 Especificamos que por lo que se refiere a los lemas en la elaboración del diccionario, Alciato contribuye sólo con dos nombres propios; más escaso aún es su aporte a los nombres comunes, ya que sólo podemos atribuírselo escogido en honor a *Alciato*.

13.2.2 Su presencia se halla incidentalmente en el interior del artículo, bajo el lema, o un sublema en la relación que hemos visto, y a veces por mera asociación de ideas. A diferencia de otros autores, Alciato, por la propia naturaleza de su texto, no proporciona una cosecha de “palabras difíciles” necesitadas de explicación, como no sea por el hecho de que Covarrubias *s.v. laúd* traslada gr. *haliéutica* (*v.i.* 13.3) de Alciato 10 a su propio texto con fines etimológicos. Sólo hemos reconocido un nombre común que probablemente debe su entrada como lema en el *Tesoro*, *alce* (*v.s.* 6.1.1; para Virgilio hemos visto *hipomanes*; cf. *V* 7.3.1).

13.3 Un motivo más intrínseco al ámbito lexicográfico que conlleva la presencia de Alciato, es el de la etimología como concepto básico en la elaboración del *Tesoro* (cf. *VE* 1.1), tanto la etimología llamada horizontal o derivativa como la paraetimología (ya que sólo raramente Covarrubias da con étimos que son tales por

desarrollo fonético y semántico).

En cuanto a los nombres propios, tenemos la ya aludida de *Alciato*, con el emblema 4 (*v. q. i. alce*)³⁰, e, independientemente de los *Emblemata, ad Ganymedes* (para la prosodia *v. s. 1. 1. 1*); en esta mención del nombre propio, respaldada por el *praesagium nominis*, tan en auge en la hagiografía, y antes en el culto de los héroes.

En el caso de *Alciato* (< *alce*), la omisión del nexa toponomástico intermedio, el nombre del pueblo natal *Alzate*, revitaliza el mensaje: “de cuya naturaleza [del alce] tomó “Alciato” la emblema de su apellido”.

Ponemos por extenso la etimología de *Ganymedes* para la que hay una coincidencia sustancial con el Brocense (aunque no pueda excluirse una fuente común), y que al mismo tiempo da muestra del “griego” de Covarrubias, o de sus tipógrafos; citamos poniendo las formas que aparecen en caracteres griegos en negrita, dejando al lector la tarea de la corrección.

. . . cuyo nombre está compuesto del verbo ganuda, ganiste, gaudere, et médos, medos, consilium, quasi dicas consilii et contemplatione gaudente.

Sánchez: Nam *gánustho*, gaudere significat, *médos* consilium: quasi dicas, consiliis et contemplatione gaudentem (p. 23).

Observamos de paso que al trasladar el simbolismo de *Ganymedes* de los filósofos “étnicos” al ambiente católico, Covarrubias lo sustrae a su uso como nombre propio pluralizándolo “esta doctrina . . . es . . . experimentada por los regalos que Dios ha hecho y haze a siervos suyos, verdaderos ganymedes”.

En cuanto a los nombres comunes, las etimologías o paraetimologías no pertenecen en la mayoría de los casos al *Tesoro* como diccionario de la lengua castellana sino a los diccionarios latinos, griegos y hasta hebreos incorporados en él (cf. *s. v. esfinge*: “Latine *sphinx*, Lexicon Graecum”). Su ilustración viene a ser, una vez más la de la dependencia de las fuentes.

Aunque la conexión con el emblema sea leve o indirecta, cuando la fuente no sea el propio Alciato, incluimos aquí las demás etimologías y paraetimologías (brindándoselas de paso a los futuros editores del *Tesoro*), empezando por una relacionada con el hebreo, que preside el sistema de la etimologías *sensu lato*, y si-

³⁰ Covarrubias llama *Alciato* “apellido, nombre y linage” ¿como sobrea-bundando en la traducción de *Alciatae gentis*?

guiendo con tres griegas y latinas, en las voces siguientes: *almen-dra*, ad 209; Covarrubias remite a Melchor Cano, *De locis theologicis*, libro II, cap. 15, donde el dominico, inculcando la autoridad de las lenguas sagradas, escribe:

Vigilantem, in Hebraeo est vocabulum, *soced*, quod ambiguum est, nucemque et vigiliis significat. Ut Hieronymus ibidem et in Ecclesiastes cap. ult. disserit. Cum itaque Prophetæ in visione virga nucæ seu amygdalina fuisset ostensa, rogatus a Domino quid videret, Hebraea lingua virgam *soced* se videre respondit.

alce ad 4: “su etimología dizen ser griega del nombre *alke*, *alce fortitudo*”; cf. Sánchez, p. 21.

eunuchion s.v. *lechuga* ad 77, que trae de Plinio 19.8, al parecer por mediación de Sánchez, p. 251.

haliéutico s.v. *laúd*, q.v.i.

s.v. *cuclillo* ad 60, de *cuculus*, para la explicación del uso metonímico de la palabra.

Abocan *per fas et nefas* al español las “etimologías” siguientes, del hebreo:

sirena ad 115; *cantus* hace caso omiso de las dos etimologías griegas que sugiere Sánchez (“a verbo *seío*, quod est iacto, decipio, turbo, vel *dép apo tes seiras*, i.e. a catena seu vinculo, eo quod libidinis vinculum Sirenes fuerint”, p. 344); y agrega de suyo, según costumbre, una propuesta de étimo hebreo, *sir*, “que vale *cantus*”³¹;

del griego:

laúd ad 10:

Yo pienso ser nombre derivado del griego, y que está corrompido de *haliéut*: quitámosle la A y diximos *leud* y *laúd*; y díxose assí por la forma que tiene de la varquilla de los pescadores, que es corta y ventricosa, y esto nos da a entender Alciato,

³¹ Ésta es una de las etimologías propuestas aún en tiempos recientes; cf. W. H. ROSCHER et al., *Ausführliches Lexikon der griechischen und römischen Etymologie*, Leipzig, 1909-1915, t. 4, col. 603, s.v. *Seirenes*.

en un emblema que escribe a Maximiliano, duque de Milán, que dize assí: “Hanc citharam a lembi, quae forma halientica fertur, /vendicat et propriam musa latina sibi”. Y dízose *haliéutica*, del nombre **alieus**, *halieus piscator*.

Hic tamen positam esse citharam ab Alciato, pro illo instrumento prope rotundo, quod Hispane dicimus *laúd*. Illa indicant verba, quae a lembi forma, halieutica fertur, hoc est, dicitur piscatoria. Nam **alieúo** piscor significat: et illud instrumentum habet formam scaphae piscatoriae (p. 51).

Observamos de paso que la remisión al ital. *liuto* (arc. *leuto*, que sí designa embarcación) la tiene en común con Sánchez, p. 51.

moral, ad. 209:

Algunos quieren se diga de (gr.) **moros**, latine *stultus*, per antiphrasin por ser este árbol discreto y sabio en esperar a que passen los fríos para brotar y echar sus pimpollos quando los yelos y fríos no le pueden ofender.

Sánchez: Et licet haec arbor stulta nomine dicatur per antiphrasin tamen sapiens dicitur, flores enim fructusque ab hiemis iniuria praeservat (p. 556).

Entre las etimologías latinas, que en estos casos comportan también a la palabra española (prescindimos de cómo Covarrubias pasa de *almez* a *loto*, que por mediación de *latonero* [!], y posiblemente no sin la mediación del Calepino, le da pie para mencionar el emblema 114), señalamos las voces siguientes:

grajo ad 44, indirectamente, por mediación de *graco* ← lat. *cras*, significado por 44.12 “Est bene cum ne queat dicere, dicerit”; cf. Sánchez: “Propter frequentem istius avis clangorem, quae semper ingeminat hoc adverbium: *cras, cras*, unde merito spei symbolum est cornix” (p. 179)³²;

sardina ad 169; comporta incidentalmente una relación real entre la lengua vernácula y la latina (sin diferenciar entre esp. *sardina* y *sarda*) cuando Covarrubias la ilustra con la cita de Alciato

³² Por lo demás *cras* no aparece *s.v. corneja* en el emblema 44 de Alciato, donde el ave declara el futuro por medio verbal: “erit”.

to: “pisciculos aurata rapido medio aequare sardas. . .” Sánchez, después de dar la correspondencia griega del latín *orata* y remitir a las autoridades sobre su naturaleza, agrega: “Hae sunt quas Hispani vocant *sardinas*, aut parum differunt” (*sic*), p. 472; en el margen: *sardae*.

Notamos la ausencia de la etimología de *castor*³³ (posiblemente porque Covarrubias sigue aquí al Calepino e indica *fiber* como correspondiente). No deja de ser significativo, sin embargo, que en la definición del animal quepa una alusión al uso medicinal de los testículos y a la creencia de que se los corta al ser perseguido³⁴; también que tras *castor* Covarrubias ponga *castrar*, con una secuencia de lemas por tema que raramente se da.

Falsas o verdaderas, las etimologías sirven de complemento necesario, aun cuando no vienen conexas con el significado simbólico, en una época en la que pertenecían al bagaje cultural de todo escritor (piénsese en Lope la relación entre *sacre* y *sacrilego* en *Rimas sacras*, 193).

14 Como una buena parte de los artículos que contienen emblemas llevan como lema nombres de seres naturales del mundo animal y vegetal, podría esperarse que (siquiera indirectamente por mediación de los comentaristas y/o de sus predecesores), Covarrubias agregase algo a su descripción o definición; lo que sólo raramente sucede; cf. *s.v. ciprés*, donde el emblema 198 da pie para la alusión a su forma esbelta (más fecundo en este sentido había sido Virgilio, especialmente por sus *Geórgicas*; cf., por ejemplo, *s.v. corneja*, la cita de *G* 1.388-389³⁵).

15 Covarrubias ofrece, en cambio, una gran cantidad de signifi-

³³ Es un ejemplo clásico de etimología horizontal, que de San Isidoro, *Or.* 12.181.21-22 “*Castor*: animal, quod se castrat” pasó a toda la lexicografía medieval, incluyendo el *Catholicon* de Juan Balbi (1276), y cuyos ecos llegan hasta Cervantes (*Quijote*. I, cap. 21, citado en *Dice. Aut.*); *v.q.* C. BURIDANT, “Definition et etymologie dans la lexicographie et la lexicologie médiévales”, en *La définition*, eds. J. Chaurand et M. Mazière, CELEX, Université de Paris Nord, Paris, 1990, pp. 43-57.

³⁴ La duda que luego expresa Covarrubias sobre este hecho, relegándolo por una vez entre los imaginarios, procede *verbatim* de Sánchez, cf. p. 436.

³⁵ Puede compararse esto con lo que vimos sobre los nombres de vegetales y animales que llevan citas de Virgilio, en los artículos donde están presentes tanto éste como Alciato, a saber *melocotón*, *cabra*, *ciervo*, *cigarra* y en 18 más (cf. *V C* 2.8.2).

cados traslaticios y simbólicos, y una serie de ilustraciones, que podrían compararse no ya con nuestros diccionarios tipo Duden (la cosa en sí, que la da como “conocida” o *res notae*), sino con los libros ilustrados que agregan algo al contenido conceptual de las palabras o las proponen en su contexto.

Cómo y hasta qué punto el simbolismo es intrínseco a los emblemas nos lo preguntaremos luego.

15.1 Los artículos del *Tesoro* que contienen emblemas de Alciato (o emblemas y empresas de otros autores) podrían dividirse en los que son ajenos al uso lingüístico real porque estriban en el acoplamiento arbitrario (que es justamente lo que se aprecia en la emblemática, y que constituirá la base para la agudeza gracia-na³⁶), y los que concuerdan siquiera parcialmente con la experiencia del hablante, y por ende pueden influir al menos en el uso literario.

Éste es del ámbito reservado a los doctos, por aludir a costumbres e instituciones de la antigüedad (o de la Biblia), y por tanto difícil de delimitar, por cuanto la presencia muy difundida de imágenes visuales y de menciones alusivas en los títulos de los libros, en sonetos (donde la relación con el epigrama y por ende con los emblemas, es particularmente sensible), en agudezas (cf. 123 a propósito del elefante, “illaudata laudantes”) y otras formas en el flujo continuo entre las artes y los temas, pudo hacer accesible el valor simbólico más allá de lo que podríamos suponer hoy. Valga de ejemplo la descripción que hace Covarrubias, en la dedicatoria de sus *Emblemas morales*, del sepulcro de su tío (no sabemos si Diego o Antonio de Covarrubias y Leiva).

Del género en su conjunto trasciende el nexo entre imagen y expresión verbal al humilde género de los “jeroglíficos” de nuestra prensa y folletos de enigmística.

También hemos aludido a la conexión con los ademanes (*v. s.* 1.2.1).

15.1.1 Lo que hace particularmente inaccesible los emblemas al quehacer lexicográfico, en la parte más caracterizante de los mismos, es que el valor simbólico estriba en ambivalencias, o aun polivalencias, ajenas las más a las de la lengua, o cuya compren-

³⁶ Cf. además de K.-L. SELIG, la presentación de M. Perniola a la versión italiana de G. POGGI (con amplio comentario de la misma y B. Perinián), *L'Acutezza e l'arte d'ingegno* de Baltasar Gracián (Aesthetica, Palermo, 1986).

sión depende no de la imagen singular sino de la relación entre dos o más; así en 89 *s.v. delfín*, donde la tardanza (del ancla) y la ligereza (del delfín) se comprenden por la oposición (de signo distinto) entre ellos, como ilustración de lo que en palabras se expresa con el consabido consejo de *festina lente*.

Es significativo además que en varios artículos del *Tesoro*, el simbolismo del emblema no concuerde con el que sería el más obvio, sino que implica de un modo más o menos inesperado la palabra y la imagen que representa; así *s.v. bíbora*, la aplicación corriente, que indica el propio autor “A la muger que es brava de condición dezimos que es una bíbora”, contrasta con Alciato 191, donde se nos habla de la concordia conyugal como de la que une a este animal con la murena.

No aparece emblema alguno, por ejemplo, *s.v. liebre*, donde Covarrubias nota que le inspira, en cambio, el consabido epíteto: “la liebre es animal tímido, y así le dan este título los poetas” (la proverbial timidez de la liebre fue poco aprovechada en la emblemática); H-S sólo registra un emblema, de Vaenius, en relación con el amor (485). Asimismo *s.v. cigarra*, de la que afirma que “sinifica el estío”, sólo queda del emblema 184 la voz aislada de su simbolismo veraniego³⁷; más parece interesarle como símbolo de los parleros. Del águila, que en el uso dejó el concepto positivo de su vista aguda, trasladado a la inteligencia (entre los emblemas los que más se le acercan son los de la prueba de mirar al sol a que el águila somete a los aguiluchos; cf. H-S 773-774, y allí también Covarrubias, *Emblemas morales* 1.79); queda reflejado en el *Tesoro* el otro, peyorativo, de 102 *s.v.*, donde, al describir el tormento que infligió a Prometeo, equipara este ave al que “siempre está fatigando el entendimiento del que anda especulando las cosas sutiles y secretas de la naturaleza” (o sea un sentido que va más acorde con la actitud que caracteriza al canónigo conquense que con una posible influencia en la lengua).

15.1.2 En el caso de *camaleón* la interpretación (que por lo demás precede a la cita parcial de 53), a saber:

Es el camaleón símbolo del hombre astuto, disimulado y sagaz, que fácilmente se acomoda al gusto y al parecer de la persona con quien trata para engañarla. Sinifica también el lisonjero y adulador que

³⁷ De la voz saca Covarrubias varias etimologías señalando entre otras la onomatopéyica del gr. *tettix*.

si lloráis llora, y si reís ríe, y si a mediodía claro dezís vos que es de noche, os dirá que es assí, porque él vee las estrellas,

debería sopesarse comparándola con el uso real, y deslindando la influencia eventual de Alciato de la de otras fuentes latinas.

Véase también el artículo *calabaça*, en que se combina el emblema 124, con varios dichos usuales en la antigüedad y en la época del autor, donde nos podríamos preguntar si *echar a uno calabaza*, definido por Covarrubias como “no responderle a lo que pide”, tiene alguna relación con la humildad de la planta, que el emblema describe como reñida con sus pretensiones³⁸.

15.2 En los estudios que se han realizado sobre los emblemas en relación con otros ámbitos de la cultura, priman los que envuelven a las artes figurativas (habría que especificar también la vidriería, joyería, bordados, además de la arquitectura, especialmente la funeraria, y el arte de construir carros alegóricos e “invenciones” tanto profanas como religiosas), la propaganda política, la predicación y otras manifestaciones de la didáctica moral y religiosa, el teatro (en particular Calderón), y a las letras en general, por la confluencia entre pintura y texto y la relación con los *topoi*, y entre la emblemática y la conceptuosidad³⁹.

Concluimos, pues, que los símbolos que de los emblemas trascienden a la lengua son los menos, entre ellos en primer lugar los nombres de algunos colores; a cuyo propósito Covarrubias *s.v. color*, donde al no querer “gastar tiempo” en sus valores simbólicos parece considerarlos de dominio común.

15.3 Por lo demás, el nexo para con el léxico y en particular para con la lexicografía parece ser el que menos se ha estudiado; en esto en cierto modo corre paralelo con el de la inclusión del refrán en el diccionario, y más por cuanto en el proverbio (cuyo carácter más popular señalaba por contraste Panofsky en su definición

³⁸ Se inclina en otra dirección O. LURATI en el comprensivo estudio sobre “Donar calabassa et le symbolisme allusif de la ‘courge’ et des récipients”, en *La Corona de Aragón y las lenguas románicas. Miscelánea de homenaje para Germán Colón*, eds. G. Holtus *et al.*, Tübingen, 1989, pp. 37-54.

³⁹ Cf. para el arte español J. GALLEGRO, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, 1972; para la literatura P. M. DALY, *Emblem Theory. Recent German Contributions to the Characterization of the Emblem Genre*, Wolfenbüttel Forschungen, Wolfenbüttel, t. 9; y últimamente A. EGIDO, “Emblemática y literatura del Siglo de Oro”.

del emblema; *v. s.* 5.1.3), también se relacionan por lo menos dos ideas⁴⁰; y lo mismo vale para el dicho sapiencial, como lo vimos en *festina lente*.

La concomitancia entre el proverbio (o dicho, o máxima) y el emblema viene prefigurada en Erasmo, cuyos *Adagia* influyeron tanto en Alciato y que los otros cultivadores del género traerán tan a menudo a colación; baste recordar que Mal Lara en su *Philosophia vulgar* (Sevilla, 1568) ilustra los refranes por medio de la emblemática (cf. Selig 1956).

16 El tema sobrepasa los límites del presente ensayo; pero para dejarlo siquiera esbozado terminaremos con algunas consideraciones sugeridas por el primer *Diccionario de la Academia* (*Dicc. Aut.*) y por el *Diccionario* académico actual (*DA*).

Según vimos en el estudio que hicimos sobre Virgilio en *Dicc. Aut.*⁴¹, la eliminación de las citas latinas no comportaba allí una desaparición total de los autores clásicos, por cuanto éstos pervivían en la cultura de los escritores españoles del Renacimiento y del Barroco, que los académicos citaban en sustitución de aquéllos. En el caso de Alciato creemos que la desaparición es casi total, con coincidencias marginales en *Dicc. Aut.*, al hilo de los tópicos, como *s. v.* *castor*, y en particular de los tópicos misóginos; compárense los artículos encabezados por la voz *espejo* en el *Tesoro* que ya vimos, y en *Dicc. Aut.* con la cita en que fray Luis de León aduce a la casada (menos perfecta), “negociando con su espejo”

Constatamos asimismo coincidencia en la etimología y en la aplicación *s. v.* *moral*, donde, tras traer la voz española del lat. *mora*, *Dicc. Aut.* explica, pero prescindiendo como es su propósito del étimo griego: “Al *moral* llaman discreto, porque de todos los árboles florece el último”.

Varios sentidos simbólicos seguirán en las citas que aduce *Dicc. Aut.*; cf. *s. v.* *cuervo*, la de Fonseca: “Antístenes. . . decía que era menos mal venir a manos de cuervos que de lisonjeros”.

Por otra parte, *Dicc. Aut.* incluye el dicho *La más ruin cabra se caga en la herrada*, con una explicación distinta de la que daba Co

⁴⁰ Cf. J. CASARES, *Introducción a la lexicografía moderna*, Madrid, 1969, p. 192. J. FERNÁNDEZ-SEVILLA, “Paremiología y lexicografía. Algunas precisiones terminológicas y conceptuales”, en *Philologia Hispanica in Honorem Manue Alvar*, Gredos, Madrid, 1985, t. 2, pp. 191-203, presta atención a los nombres y a la historia del refrán y no a su legitimidad en los diccionarios.

⁴¹ Cf. M. MORREALE, “Virgilio y el *Diccionario de Autoridades*”, *NRFH*, 36 (1988), 1093-1113.

varrubias en adhesión a Alciato. Cuando incluye la máxima *Asno de Arcadia: lleno de oro y come paja*, lo hace por otra fuente.

En cuanto al *DA* baste decir que si la omisión del refrán pertenece a su historia, la de los sentidos simbólicos ha de colocarse más bien en su prehistoria. Baste aludir al hecho de que *s. v. verde* aparece *viejo verde*, pero ni siquiera *dar luz verde*.

La influencia de los *Emblemata*, a los que entre otros hemos de reconocerle el mérito de avivar la atención hacia conceptos e imágenes que por los corrientes podían pasar por desapercibidos, concierne sobre todo a la lengua literaria, y dentro de ésta a la más hermética y ambigua.

17 Una vez más, y desde otros ángulos, hemos ilustrado anteriormente el atributo de “hombre de muchos libros” (nuestro ensayo debería llamarse “Alciato en el *Tesoro* al trasluz del Brocense y de Mignault”), sobre todo en lo veleidoso e irregular de sus lecturas; por ejemplo, a propósito de lo que vimos *s. v. color*, donde la mención de los *Emblemata* se hace a costas de la obra más específica de Ludovico Dolce, a quien también cita a menudo.

El Brocense y Mignault, por otra parte, no le ofrecían el material ya reducido a “léxico” como sucedió con el Calepino (*v. s. n. 28*) y con Francesco Alunno de Ferrara⁴², sino que afloran ora por un dato ora por otro, que el autor del *Tesoro* iba espigando en ellos.

⁴² Tras haber apostillado el *Canzoniere* de Petrarca, en *Le osservazioni . . . sopra il Petrarca* (Venecia, 1539), que publicaron junto a la obra y también aparte, el humanista ferrarés (autor asimismo de *Le ricchezze della lingua volgare*, Venecia, 1543), amplió su radio de acción dando espacio también a Dante y Boccaccio, en una especie de léxico enciclopedia por temas (empezando por los religiosos y mitológicos) hasta acabar en una especie de cajón de sastre titulado “particelle”, donde se reúnen las formas no léxicas; esta obra, titulada *La fabbrica del mondo* (Venecia, 1548), que tuvo numerosas reediciones (12 entre 1548 y 1600), y ampliaciones (especialmente la de Tomás Porcacchi, en la 4ª ed. de 1584, con Ariosto), es importantísima no sólo como “fuente” del *Tesoro* (y en particular de sus italianismos y falsas etimologías italianas), sino para comprender ulteriormente su génesis, carácter y alcance (véase, por ejemplo, el curioso art. *doncas*). Sobre Alunno como lexicógrafo cf. O. OLIVIERI, “I primi vocabolari Italiani fino alla prima edizione della Crusca”, *Studi di Filologia Italiana*, 6 (1942), 64-192 (allí pp. 127-149). Sobre el tema, en el ámbito hispano, con el acento puesto en Petrarca, está preparando un trabajo J. Canals.

Los demás problemas a los que hemos aludido, los dejamos para el encuentro entre la lexicografía y la semiótica.

MARGHERITA MORREALE
Università di Padova

BIBLIOGRAFÍA DE LAS OBRAS CITADAS O ALUDIDAS

Obras anteriores a Alciato

- POLIPHILLO, *Hipnerotomachia Poliphili* (1499); ed. facs. de F. Colonna con introd. de P. Dronke, Zaragoza, 1981; otra de G. Pozzi y L. A. Ciapponi, Padua, 1964.
- HORAPOLLO, *Hieroglyphica Horapolli* (Aldo, Venecia, 1505); ed. F. Sbordone, Napoli, 1940.
- G. PIERIO VALERIANO: *Hieroglyphica, sive de sacris Aegyptiorum aliarumque gentium literis, comentarii Joannis Valeriani Bolzani Bellunensis*, Basilea, 1556.

1.1 *Alciato, texto, comentarios y traducciones*

- Francisci Sanctii Broncensis in inclita Academia Rhetoricae, Graecae linguae Professoris, Comment. in And. Alciati Emblemata, Nunc denuo multis in locis accurate recognita et quam plurimis figuris illustrata. Cum indice copiosissimo.* Lugduni, apud Gvliel. Rovillium (cf. Green, pp. 198-199); hay reproducción sin grabados en *Obras*, ed. de G. Mayans y Sisear, Ginebra, 1766.
- Omnia Andreae Alciati v. c. Emblemata. Adiectis commentariis et scholiis in quibus Emblematum ferme omnium aperta origine, mens auctoris explicatur et obscura omnia, dubiaque illustrantur; Per Claudium Minoim Diuisionensem.* Ex officina Christophori Plantini mlxxiii (cf. Green, pp. 197-198).
- B. DAZA PINCIANO, *Los Emblemas de Alciato traducidos en Rhimas Españolas* (Lyon, 1549); ed. moderna de M. Montero Vallejo y M. Soria, Madrid, 1975.
- JUAN DE MAL LARA, *Comentario de los Emblemas de Alciato*, ed. reconstruida por la *Philosophia vulgar* del mismo por K. L. SELIG, *HR*, 24 (1956), 26-41.

1.2 *Bibliografías sobre Alciato y la emblemática; acopios de materiales.*

- GREEN, H. *Andreas Alciati and His Book of Emblems. A Biographical and Bibliographical Study*, New York, 1872.
- HENKEL, A., und A. SCHÖNE, *Emblemata. Handbuch zur Sinnbildkunst des 16. und 17. Jahrhunderts*, Stuttgart, 1967: H-S.
- LANDWEHR, J. *French, Italian, Spanish and Portuguese Books of Devices and Emblems 1534-1827. A Bibliography*, Utrecht, 1976.

2. *Estudios*

- M. PRAZ, *Studi sul concettismo* (Florenca, 1946); versión inglesa *Studies in Seventeenth-Century Imagery* (Roma, 1964), *Sussidi eruditi*, 16 pp. + 11-231 pp.; *A Bibliography of Emblem Books*, pp. 235-576.

- P. M. DALY, *Literature in the Light of the Emblem, Structural Parallels between the Emblem and Literature in the 16. and 17. Centuries*, Toronto University Press, Toronto, 1979.
- K. L. SELIG, "The Spanish Translations of Alciato's *Emblemata*", *MLN*, 70 (1955), 354-359.
- K. L. SELIG, "La teoria dell'emblema in Spagna: i testi fondamentali", *Convivium*, 13 (1955), 409-421.
- J.-P. LE FLEM, "Étude sérielle des *Emblèmes* de Sebastián de Covarrubias", *MCV*, 12 (1976).
- S. DE COVARRUBIAS, *Emblemas Morales* (Madrid, 1610); ed. facs. Scholar Press, Menston, 1973; con introd. de C. Bravo Villasante, RAE, Madrid, 1984.
- JUAN DE HOROZCO Y COVARRUBIAS, *Emblemas Morales* (Segovia, 1591); ed. facs. Scholar Press, Menston, 1973; con introd. de C. Bravo Villasante, RAE, Madrid, 1984.
- DIEGO LÓPEZ, *Declaración magistral sobre los Emblemas de Andrés Alciato* (Valencia, 1615); ed. facs. de la ed. de 1655^{2a}, Scholar Press, Menston, 1973.
- P. GIOVO en versión española: *Diálogo de las empresas militares y amorosas*, Venecia, 1558.
- GIROLAMO RUSCELLI, *Le imprese illustri con esposizione, et discorsi del Sr Ieronimo Ruscelli* (Venecia, 1566); he visto otra ed.: *Id. . . con la giunta di altre imprese. Tutto riordinato et corretto*, Presso a Francesco de Franceschi, Senese. In Venetia, l'anno MDXXX.

Otras obras

- Petri Criniti viri doctissimi De honesta disciplina libri poetorum latinorum libri v et Poematon libri ii*, Lugduni apud Antonium Gryphium mlxxxv.
- EMANUELE TESAURO, *Il Cannocchiale aristotelico o sia, Idea dell'augusta et ingegnosa elocutione, che serve a tutta l'Arte, oratoria, lapidaria e simbolica esaminata co' principi del divino Aristotele* (Venecia, 1655); citamos por la ed. de 1664.

